



El presidente de la República, doctor Belisario Betancur, impone al Dr. Luis Flórez, subdirector del Instituto, la medalla de la "Orden Nacional al Mérito" en grado de Oficial, por la "brillante labor en el estudio y la enseñanza de la lengua española en el país".

## EL DOCTOR LUIS FLÓREZ ES CONDECORADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El 7 de noviembre, en la Casa de Nariño, el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, impuso al doctor Luis Flórez la "Orden Nacional al Mérito" como reconocimiento de su labor de 40 años en el Instituto Caro y Cuervo y en especial por la culminación del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* por él dirigido y recientemente publicado por el Instituto.

El texto del decreto puede leerse al final de esta información.

La ocasión de esta merecida condecoración fue la entrega oficial al señor Presidente del mencionado Atlas, hecha por el director del Instituto en acto solemne al que asistió la mayor parte del personal de la institución, además de importantes personalidades del Gobierno, academias y centros culturales.

La ceremonia se inició con las palabras del Dr. Rafael Torres Quintero, director del Instituto, quien al poner la obra en manos del primer mandatario de la nación, dijo:

«Excelentísimo Señor Presidente:

Tengo el honor de entregar a S. E. la obra *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, recientemente terminada y puesta en circulación por el Instituto Caro y Cuervo.

Se cumplen precisamente en este año los cuarenta de los decretos que reglamentaron la ley 5ª



INSTITUTO CARO Y CUERVO  
BOGOTÁ — COLOMBIA  
APARTADO AÉREO 51502

# NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

15

NOVIEMBRE — DICIEMBRE DE 1984

### EN ESTE NÚMERO:

El doctor Luis Flórez es condecorado por el Presidente de la República	1
Falleció el primer Decano del Seminario Andrés Bello	9
Un nuevo aniversario de don Andrés Bello	13
La primera biografía de Miguel Antonio Caro	15
Actividad editorial en el Instituto en 1984	20
El tomo II de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto"	25
Augusto Ramírez Moreno	28



de 1942 que dio nacimiento al Instituto. También cabe recordar que en 1944 se conmemoró solemnemente en el país el primer centenario del nacimiento del doctor Rufino J. Cuervo, quien, junto con don Miguel Antonio Caro, constituye la razón de ser de esta entidad que aspira a ser continuadora de su trascendental obra humanística.

Pero fue en 1954, diez años más tarde y cuando ya el Instituto había llegado a cierto grado de madurez, cuando por disposición legal se le encomendó "la preparación de un *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* y de un glosario general del castellano hablado en el país" (decreto 1993 de 1954).

Al rendir hoy ante el alto gobierno el parte de "tarea cumplida", debo reconocer que el mérito corresponde a los abnegados investigadores que la han realizado bajo la sabia dirección del profesor don Luis Flórez.

Sea también la oportunidad de expresar el profundo agradecimiento del Instituto a quienes han colaborado en esta empresa con las luces de su talento y experiencia o con su estímulo y apoyo permanentes, como el anterior director del Instituto y actual Presidente Honorario, doctor José Manuel Rivas Sacconi.

Del mismo modo, a los Presidentes de la República que en todo este largo proceso de elaboración de la obra le dieron su respaldo porque comprendieron su valor científico y su significado nacionalista; a los Gobernadores de los departamentos de Bolívar, Cundinamarca, los dos Santanderes y el Magdalena, que aportaron su ayuda pecuniaria, y, finalmente, a los funcionarios municipales que respaldaron la difícil labor de las encuestas.

A S. E. debo presentar un especial agradecimiento por la espontánea iniciativa de propiciar este acto de reconocimiento a la obra del profesor doctor Luis Flórez y del Instituto Caro y Cuervo.»

A estas palabras respondió el señor Presidente, doctor Belisario Betancur con el honroso discurso cuyo texto reproducimos a continuación.

#### «EL PROCESO ALUVIAL DE LA CULTURA

He querido convocar esta reunión de amigos — y a todos ustedes les agradezco su presencia — para que me acompañen en un acto de justicia y de gobierno, como es el de imponerle al maestro LUIS FLÓREZ esta condecoración.

Como lo enseña la trayectoria austera de su vida, sabemos que ha sido él hombre abierto, dispuesto siempre a trabajos y labores, y muy genui-

namente remiso o indiferente a los honores. Pero sabemos también que por más que hagamos violencia a su llaneza, el país y el gobierno deben hacer estas exaltaciones simbólicas que no siempre, por fortuna, son meros formulismos, y menos aún en este caso, cuando se trata de exaltar una obra tan dilatada y tan fecunda: así el autor haya querido como ocultarse tras ella, como desvanecer su personalidad admirable tras el edificio de sus estudios y de sus investigaciones; así pretenda que pensemos en las dos docenas de libros, en los artículos innumerables, en el monumento del Atlas Lingüístico y nos olvidemos del pensador, del orfebre, del obrero que acaso desearía permanecer anónimo tras la magnificencia de su tarea.

#### FLÓREZ, EL DISCRETO INVESTIGADOR

No sé lo que para LUIS FLÓREZ valga el homenaje de esta condecoración comparado, por ejemplo, con ese tomo de "Homenaje" que, dentro de la gran tradición académica, le consagró este año el Instituto Caro y Cuervo: esa colección de estudios sobre diversos temas del idioma dedicados a él por colegas y discípulos, constituye el más alto testimonio que se pueda rendir a un investigador y a un maestro por parte de sus pares, de quienes con él comparten un territorio común del saber y la cultura.

Pero creo, asimismo, que es deber mío como primer magistrado, hacerles a hombres eminentes como el maestro FLÓREZ esta exaltación republicana, esta pública distinción civil al erudito, laborioso y discreto; y recalcar cómo una obra especializada y severa, de acceso nada fácil, ciertamente no "popular", es aporte a la ciencia, de la que nos aprovechamos sus compatriotas todos, que a todos nos pertenece y no lejana sino entrañablemente, puesto que hace parte de ese proceso colectivo, acumulativo y aluvial que llamamos cultura, es decir, de nuestra dimensión humana y de nuestra dimensión nacional, forjada por quienes piensan más en la historia que en poner sus sillones en la dirección de la historia, según advertía Camus.

#### FLÓREZ Y TRILOGÍA

La obra de LUIS FLÓREZ ha estado centrada en una idea del saber, en una idea de la patria, en una idea del idioma.

Y ha transcurrido en un ámbito fuera del cual resulta difícil imaginar la concepción y la realización de dicha obra. Pues el Instituto Caro y Cuervo es entidad excepcional en nuestro país. Es además, como voces distintas a la mía y provenientes de países distintos al nuestro lo han proclamado, la gran casa de estudios de la lengua española, el gran laboratorio — con ribetes monásticos, por cierto — cuyas materias son la historia y la biología de nuestro idioma.

Es abrumadora la deuda que los colombianos tenemos con el Instituto: con su fundador y primer director, el inolvidable Padre Félix Restrepo; con su sucesor, el doctor y docto José Manuel Rivas Sacconi; con su actual director, el doctor Rafael Torres Quintero; con todos sus investigadores y colaboradores de ayer — y entre ellos permítanme evocar la memoria de Fernando Antonio Martínez — y de hoy; con las dependencias que ha ido constituyendo, como ese notable centro docente que es el Seminario Andrés Bello; o como esa Imprenta Patriótica que desde sus inicios fijó pautas de rigor editorial y de elegancia y pulcritud tipo-

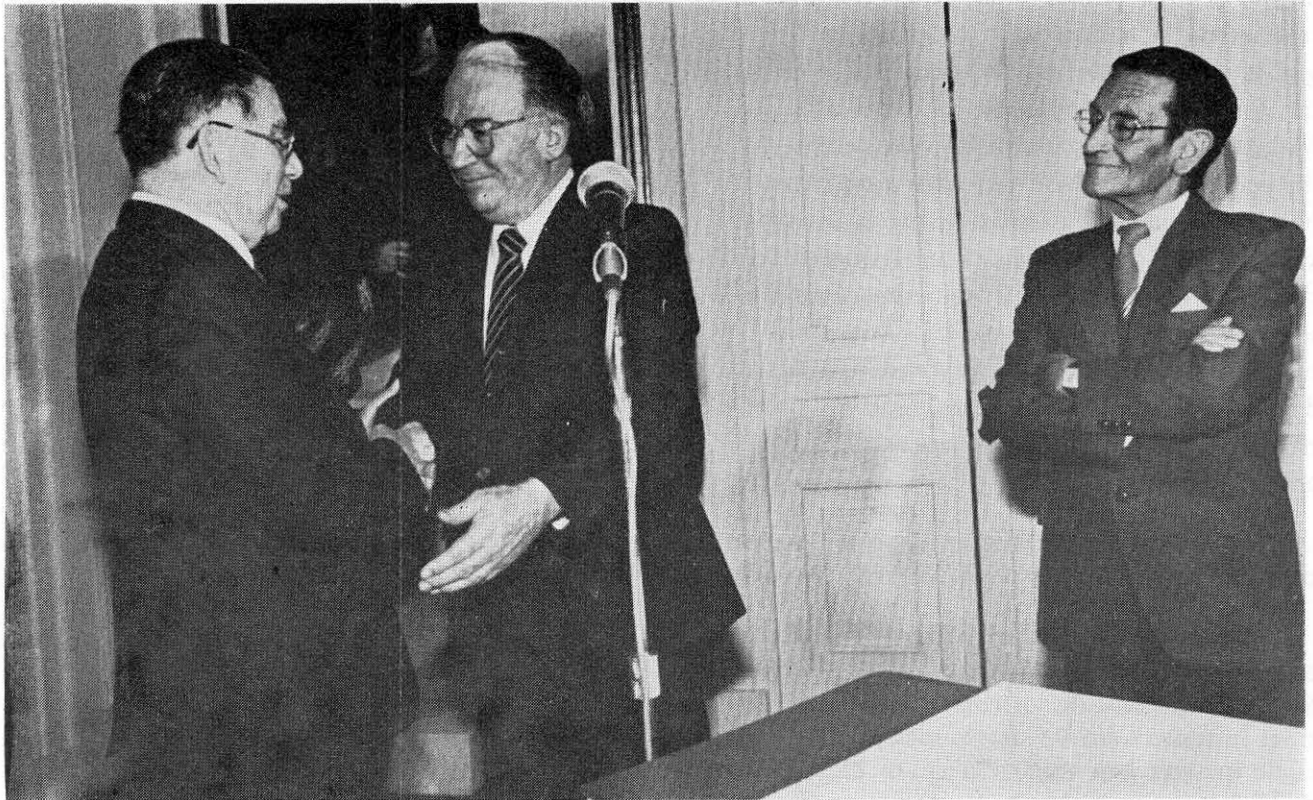
gráficas, no superadas en el repertorio bibliográfico español e hispanoamericano.

Para nosotros, para los colombianos, en el curso de este medio siglo ha cobrado el Instituto dimensión paradigmática: es el modelo en que pensamos para las actividades científicas en todos los campos; es el testimonio de que el talento y el entusiasmo pueden conciliarse con virtudes que nos resultan a menudo más elusivas, como son la perseverancia, la paciencia, el sentido de la empresa común y de la abnegación compartida.

#### FLÓREZ Y EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Al hablar de la culminación de esa hazaña intelectual que es el Atlas Lingüístico de Colombia, decía el doctor Torres Quintero:

Los nombres de Luis Flórez y los de sus inmediatos colaboradores han quedado, de este modo, inscritos en la historia de la ciencia colombiana a la manera de como lo fueron los de don José Celestino Mutis y los miembros de la Expedición Botánica en el siglo XVIII.



El Presidente de la República congratula al doctor Luis Flórez después de haberlo condecorado. Presencia el acto el Director del Instituto.

## EL "DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN"

Comparto irrestrictamente esa apreciación. Y la comparto, ampliándola al ámbito del Instituto Caro y Cuervo, a cuyos investigadores rendimos testimonio de admiración dondequiera, desde sus orígenes con la rectora cabeza del profesor Rivas Sacconi, equipo bajo cuya inspiración, coordinación y dirección Dios sea servido que trabajen dentro de muy poco equipos homólogos en los distintos países de habla hispana, a fin de adelantar al máximo el *Diccionario de construcción y régimen*, como expresión del pensamiento y de la acción de nuestros científicos del idioma, en la celebración del quinto centenario del encuentro de nuestras culturas en el momento auroral en que se cumpliera la epopeya del Almirante de la Mar Océana.

He hablado de este tema con las autoridades españolas y están prestas a participar con más profundidad en esta vasta empresa, iniciada hace cerca de un siglo, a la cual han aplicado y aplican rigor científico, persistencia investigativa, celo y generosidad, los miembros del Instituto.

Quiero tan sólo, al saludar a LUIS FLÓREZ y a su obra, expresar mi convicción y mi esperanza de que les sea posible a la ciencia natural, a las ciencias de la naturaleza y a las del espíritu (según la antigua clasificación), desarrollarse y florecer conforme a estos ejemplos, fieles al sentir de Malraux de que la cultura ha sido siempre fusión del pensamiento, el arte y el amor para hacer al ser humano menos esclavo; y sin que la imaginación y el estudio tengan por fuerza que requerir el empujón heroísmo que en el siglo XVIII, e igual en la segunda mitad del siglo XX, ha sustituido a la carencia de recursos, a la incompreensión, a la frivolidad con que tanto la sociedad como los gobiernos establecen, en detrimento de la ciencia, sus propias prioridades.»

Finalmente el Dr. Flórez expresó su reconocimiento con las siguientes palabras:

«Agradecemos profundamente la condecoración con que el Señor Presidente se digna reconocer el trabajo intelectual de los colombianos que laboran en el Instituto Caro y Cuervo, más particularmente el de quienes han trabajado en su Departamento de Dialectología, y más particularmente aún, el del ciudadano Luis Flórez, que ha dirigido ese Departamento y que ha hecho del estudio de la lengua

española la razón de ser de su vida y preocupación incesante de todas las horas.

En días pasados fue el director del Instituto Caro y Cuervo quien en nombre de la entidad me rindió "espontáneo tributo de admiración y simpatía" con un interesante libro titulado *Homenaje a Luis Flórez*, escrito por compañeros, amigos y colegas, nacionales y extranjeros. Ahora es el Señor Presidente de la República quien ha querido que nuestros trabajos salgan del ámbito rural de Yerbabuena, los conozca el país, y muchos compatriotas se enteren de cuántas cosas interesantes y útiles ha producido el Instituto Caro y Cuervo en su retiro del campo sabanero.

Para personas interesadas que aún no hayan tenido la oportunidad de mirar el primer *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, trataré de informar en pocas palabras cómo se hizo, qué contiene y qué utilidad puede prestar.

Primero hicimos un Cuestionario con temas de pronunciación, de léxico y de gramática. En los de léxico, que son los más extensos y numerosos, no se pensó en recoger palabras presuntamente mal usadas y presentarlas luego en listas alfabéticas con algún comentario condenatorio. La idea fue registrar toda clase de voces y expresiones tal como se oyeran y que tuvieran relación con temas de la vida real, por ejemplo, con algún cultivo, con la ganadería, con animales domésticos y silvestres, con el nacimiento, la vida y la muerte de las personas, con la vida religiosa, con fiestas y distracciones, con aspectos del folclor regional, con el cuerpo humano, con el vestuario, la alimentación, la vivienda, etc. Ninguna cuestión, palabra o frase se tomó con criterio correctivo. Utilizando unas 1.500 preguntas escritas, tres o cuatro encuestadores interrogaron a más de dos mil personas de poca o ninguna instrucción escolar en 260 localidades de la costa caribe, de la costa del Pacífico, de las tres cordilleras de los Andes, de parte de los Llanos orientales y del Amazonas. Esta etapa del trabajo del Atlas fue la más dura, difícil y larga. En unos lugares nos tomaban por comunistas; en otros, por empleados del Ministerio de Hacienda que preguntaban todo para poner a subir impuestos; y en otros, por vendedores de biblias protestantes. En unas partes, los alcaldes y los curas nos ayudaban; en otras no nos servían de nada, y en algunos casos hasta nos hacían la guerra.

Las niñas y los niños de las escuelas públicas resultaron nuestros mejores auxiliares: con ayuda de los maestros les pedíamos que nos llevaran a la casa de sus padres, y con éstos empezábamos las encuestas. En unos lugares nos miraban con recelo (porque preguntábamos mucho), y en otros, al ter-



minar los largos interrogatorios nos despedían informalmente con actos amistosos y festivos. Fueron muchas experiencias y nos quedan muchos recuerdos inolvidables de 18 años de encuestas: verbigracia, descubrir y conocer a Colombia en el terreno, conocer y tratar personalmente a gentes de diversas regiones y sicología, y arriesgar nuestra vida en mares, ríos y caminos. Fuera de los diálogos con cuestionario escrito, se hacían grabaciones libres, se tomaban muchas fotos y se conseguían objetos para un museo etnográfico (que está en Yerbabuena).

Cinco años después de terminar el trabajo de terreno, se habían examinado todos los materiales recogidos, se habían seleccionado los más indicados para cartografiar y se habían hecho los mapas lingüísticos y etnográficos del Atlas (1.523 mapas en seis tomos), más un Suplemento y un Manual. Esta obra es completamente distinta de los estudios de Cuervo, por el método y los propósitos. Además, es la primera de su género que se realiza en Colombia y la de mayor prestigio hasta ahora para el Instituto Caro y Cuervo. Por otra parte, no es una obra solamente para elogiar sino más que todo para consultar y aprovechar la inmensa y variada cantidad de datos e informaciones que se registran en sus páginas. Y no se trata sólo de cuestiones de lenguaje, pues también se presentan —ilustrados con muchos dibujos y fotografías— aspectos varios de la vida popular cotidiana, de suerte que dentro de veinte o cuarenta años, o más, este Atlas será obra de consulta indispensable en la historia cultural del país, ya que permitirá apreciar grandes cambios en nuestro uso de la lengua española, en las costumbres, en la alimentación, en el tipo y estilo de vivienda, en la economía, etc. Repetimos que este Atlas no tiene nada que ver con correcciones de lenguaje, pues representa un cambio total en la manera tradicional de enfocar y presentar los modos de decir.

En realidad, no es ésta una obra para la venta sino para intercambio con universidades, centros culturales y bibliotecas. Sin embargo, hay gente que quiere tenerla, y ya la tienen muchos colombianos, además de que se ha enviado a países de todos los continentes. Las alabanzas han llovido, y los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo que realizamos el Atlas, tenemos entre las más importantes recompensas la satisfacción, el orgullo, la alegría, el júbilo y la amable solidaridad de todos Uds. por haber hecho valiosa contribución al conocimiento del habla y la cultura popular en las diversas regiones del país, y por ver publicada en menos de dos años (un poco más de 25 de trabajo, en total) una

obra que expertos conocedores de la materia consideran “monumental”.

Nuestro *Atlas lingüístico-etnográfico* recibió en 1982, de la Junta Directiva de la Academia Colombiana de la Lengua, el gran honor de ser recomendado ante los Miembros del Jurado para el “Premio Miguel de Cervantes”, como obra merecedora de tal premio, el mayor de carácter literario y económico que se concede hoy en el mundo de lengua española.

Para terminar, repito las gracias más cordiales y sinceras al Señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, por la condecoración que me ha impuesto y que es reconocimiento de la labor que este humilde compatriota suyo, por amor a Colombia, más que todo, y con mucha devoción y cariño, ha realizado en beneficio del país y en el Instituto Caro y Cuervo, entidad benemérita de la Patria.»

DECRETO NÚMERO 2751 DE 1984  
(7 de noviembre)

*Por el cual se confiere una condecoración  
de la Orden Nacional al Mérito*

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA  
en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que el señor doctor LUIS FLÓREZ se ha distinguido como dialectólogo, filólogo y lingüista, desarrollando una brillante labor en el estudio y enseñanza de la lengua española en el país, contribuyendo con sus numerosas publicaciones al conocimiento de nuestros dialectos y en general al de nuestro Idioma;

Que como director de los trabajos para la elaboración del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia ha adelantado la más importante investigación en ese campo con la que se abre una nueva etapa en el estudio de nuestra historia y de nuestra raza;

DECRETA:

ARTÍCULO PRIMERO. Confiérese la Orden Nacional al Mérito en el grado de Oficial al señor doctor LUIS FLÓREZ.

ARTÍCULO SEGUNDO. Este Decreto rige a partir de la fecha de su expedición.

COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE

Dado en Bogotá, a 7 de noviembre de 1984  
BELISARIO BETANCUR C.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES  
AUGUSTO RAMÍREZ OCAMPO



# ¿Pesebre

o

## nacimiento?

Reproducimos el siguiente apunte filológico escrito por don Ángel Rosenblat, cuyo reciente fallecimiento ha sido motivo de condolencia para el Instituto y para todo el mundo hispanohablante. La ilustración está tomada del folleto *Temas navideños*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1973.

En todo el occidente del país (Lara, Falcón, Yaracuy, el Zulia, los Andes), el nacimiento o belén se llama *pesebre*. De ahí se ha extendido a otras regiones, y en las Navidades de 1959 había en Caracas, a la entrada de las Mercedes, un gran cartelón, de texto un poco ambiguo, que decía: "El pesebre es una gran tradición venezolana". Es también el nombre general en casi toda Colombia; y en el otro extremo de nuestra América del Sur, en el Uruguay, Paraguay y en la Argentina y parte de Chile. Rufino José Cuervo, que no encontraba antecedente castellano de este uso, creía que era un catalanismo. Antes de discutir su opinión, hagamos un poco de historia.

El testimonio más viejo que hemos encontrado del *pesebre* venezolano de Navidad es de 1832. El prócer merideño Juan de Dios Picón escribió en ese año una *Descripción geográfica, política, agrícola e industrial* de su provincia, y al detenerse en la capital decía:

Al frente de la ciudad, por el lado del noroeste, se halla la loma de las flores o lagunetas, por algunas pequeñas lagunas que tiene en su cima, cercadas de diversas flores y otras plantas aromáticas y curiosas con las que se arreglan los arcos y altares de Corpus y pesebres de Navidad.

Hay desde entonces una rica tradición merideña de *pesebres* de Navidad. Isidoro Laverde Amaya, que hizo en 1885 un viaje desde Bogotá a Caracas, encontró *pesebres* en las iglesias y casas de Mérida y de muchos pueblos de la región andina. Gonzalo Picón-Febres, a principios de este siglo, se deleitaba en describirnos uno:

Representa, por lo general, una colina, cuya armazón se hace de carrizos, palitroques y varas de manzano, y se cubre después con tela blanca, pero apuntando a ésta con arte sobre las figuras que la armazón contiene, de manera que esas figuras formen travesías, grutas, faldas, atajos, planicies y veredas. La tela blanca se unta de almidón cocido, se pinta con todos los tonos de la vegetación y de la tierra, se espolvorea de talco, y la armazón se pone al sol para que la tela seque y endurezca. La colina tiene el nombre especial y característico de



*peña*, y al pie de ella, ora sea en una gruta, ora en un portal, ya en una caballeriza, se colocan las cinco imágenes que representan el nacimiento de Jesús. Delante del pie de la colina se figura un llano; tanto la una como el otro se engalanan con espigas, musgos, líquenes y ramos de flores artificiales, y por la noche se les ilumina con profusión de luces, a cuyos destellos el talco resplandece y adquiere una fisonomía asaz interesante y curiosa. El frente o delantero de la mesa donde se representa el llano se ornamenta con ramas de laurel y de otras matas olorosas conocidas con los nombres de incinillo, verdénas y albricias; y alrededor de la gruta, donde aparece el nacimiento, un coro de ángeles canta: "¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!" ... La colina y el llano se llenan por todas partes de pastores y ovejas, de alegorías distintas y representaciones de todo lo imaginable, lo cual tiene el mérito de ser trabajado a punta y filo de navaja, con papel de lija y en anime, por manos de mujeres, algunas de ellas primorosas en el hacer esculturas que sorprenden por su belleza y perfección... Desde el día de Pascua, casa donde hay pesebre se ve invadida por toda clase de personas, sobre todo desde las siete hasta las diez y media de la noche...

En el Táchira lo *visten* a su modo: la casita del Niño se hace de veradas y flores de caña brava; el piso, de lana y musgo de los páramos; sobre las peñas, ovejitas de anime primorosamente labradas, y sementeras de maíz, garbanzos y arvejas.

En toda nuestra región andina, el pesebre, con su amplio despliegue de artesanía popular, es testimonio de fe y timbre de orgullo familiar. Se coloca en la sala, y sirve de motivo para la solemne celebración de la *paradura del Niño*.

Según el Evangelio de San Lucas, la Virgen dio a luz a Jesús "y le envolvió en pañales y le acostó en el pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón". El ángel anunció el nacimiento a los pastores: "Hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre". Los pastores acudieron a toda prisa, y efectivamente hallaron a María y a José "y al niño acostado en el pesebre". En la basílica de la Natividad de Belén se venera la gruta del nacimiento, y, según versión



de los Padres de la Iglesia, había allí un establo o pesebre que se encuentra hoy — es la tradición religiosa — en la Iglesia de Santa María la Mayor de Roma. Representaciones pictóricas del Nacimiento, y también figuras escultóricas y bajorrelieves, eran frecuentes en las iglesias medievales. El buey y la mula, que dan calor con su aliento al niño aterido, datan del siglo iv y proceden de los evangelios apócrifos, a los que debe mucho más de lo que se cree la historia del cristianismo. Pero quien infundió al *pesebre* o *nacimiento* su vida moderna, quien lo popularizó y convirtió en parte de la celebración navideña, fue san Francisco de Asís, sin duda la figura más grande del cristianismo después de Jesús: el amor fraterno era para él signo del amor divino, y se sintió hermanado con todos los seres y cosas de la creación, las fieras y alimañas, el Sol, el fuego y hasta con nuestra hermana la muerte.

En las Navidades de 1223, san Francisco obtuvo de Su Santidad permiso para instalar, en el bosque del Greccio (en el centro de Italia, en la provincia de Rieti, lugar hoy convertido en santuario franciscano), una representación viva del Nacimiento de Belén, un *pesebre* de Navidad (*presepe* o *presepio*, en italiano). Acompañado por sus frailes y gente del pueblo, entre ellos auténticos pastores, marchó en procesión hasta el *pesebre*, y junto a él ofició una misa solemne seguida de cánticos a la Virgen y al Niño. San Francisco y sus hermanos se llamaban “juglares de la Virgen”, y el Santo mismo, que compuso cantos religiosos, fingía tocar la vihuela y cantaba ante los fieles.

La de san Francisco fue la primera representación del Nacimiento fuera de la iglesia, con su portal, su ángel, su buey y su asno, sus pastores, sus mansas ovejas, sus Reyes Magos. De ahí surgió la representación figurada, realista, como maqueta o miniatura arquitectónica de la Natividad. Los franciscanos, y luego las otras órdenes, lo difundieron por todo el orbe cristiano, y en cada país adoptó modalidades propias y sirvió de inspiración a los artistas y a la gente humilde del pueblo. España, tan aficionada a las formas realistas del culto religioso, lo adoptó con el nombre de *Nacimiento*, generalizado ya para las representaciones pictóricas y los autos sacramentales de la Natividad. El primer testimonio español que hemos encontrado es de Góngora. En un soneto trata de disuadir a don Pedro de Cárdenas y Angulo de que salga a torear esa tarde, por ser el toro muy manso:

Salí, señor don Pedro, esta mañana,  
a ver un toro que en un Nacimiento  
con mi mula estuviera más contento  
que alborotando a Córdoba la llana.

George M. Foster, en *Cultura y Conquista* (cap. XV), dice que en Nápoles, en 1478, y seguramente desde mucho antes, se representaban escenas navideñas en las iglesias con figuritas esculpidas de arcilla. Es posible que desde Nápoles pasaran a España, donde se empezaron a ver — dice — en el siglo xvi. En el xvii. “artistas de la calidad de Eugenio Torices, Luisa

Roldán y José Risueño crearon representaciones de la Navidad en miniatura y de tamaño regular, algunas modeladas en cera y otras talladas en madera”. Pero cree que no se popularizaron hasta la última parte del siglo xviii, cuando Carlos III dejó el trono de Nápoles y ocupó el de España (1759): encargó a artistas valencianos una colección de figuras de Navidad para el príncipe de Asturias. El hábito se extendió a la nobleza y pasó después al pueblo.

En la época clásica se llamó también *portal de Belén*, nombre que se conserva igualmente en nuestra región andina, junto con el de *cuna del Niño*, según Luis Arturo Domínguez. Ya era designar el todo por una de sus partes. De ahí salió el nombre de *belén*, muy usado en Madrid, Aragón y otras partes de España, pero que no encontramos antes del siglo xix (el viejo *Diccionario histórico* de la Academia sólo lo documenta en las *Apuntaciones* de Rufino José Cuervo). Antes de irrumpir en los textos literarios y ponerse de moda en el siglo xix, el nombre de *belén*, según cree Carlos Clavería (“La semántica de *Belén*”, en *Hispanic Review*, XXVII, 1959, pág. 356), “debió vivir una larga y profusa vida en la lengua coloquial de las gentes”. De *portal de Belén* surgió también *portal*, nombre del nacimiento en algunas partes de España y en Costa Rica. Hay hoy una Asociación de Belenistas de Madrid, que en el “Congreso Internacional Belenista de Roma y Nápoles” rindió un homenaje al presidente de la “Associazione italiana Amici del Presepio” (*ABC*, Madrid, 7 de julio de 1971), y promovió la creación de una Federación Internacional Belenista.

De Italia pasó también a Portugal, donde el nombre de *presepe* o *presepio* (igual que en italiano) está abundantemente documentado desde el siglo xvi. Pero el gran siglo del *pesebre* portugués es el xviii. Hubo entonces una verdadera floración de pesebres monumentales para casas señoriales, capillas e iglesias, a veces con riqueza de colorido y animado movimiento. El gran Joaquín Machado de Castro modeló para ellos una serie de figuras, agrupadas en grandes *máquinas* o *cuadros*, que son modelo de pericia y gracia. Fundó talleres en Lisboa, en los que trabajaban sus discípulos y ayudantes. La afición por el pesebre se hizo general y llegó a la provincia, tan devota, y pronto sus menudas figuras llenaron las ferias provincianas. La escuela portuguesa tuvo proyección en España, y de ella proceden una serie de modeladores españoles de pesebres de barro: Francisco Salzillo, en Murcia; Ramón Amadeu, en Barcelona (se conserva todavía su *pesebre* en la parroquia de san Francisco de Paula). ¿No se debe también a esa afición portuguesa el nombre de *pesebre* en gran parte de América?

En ningún autor castellano hemos encontrado ese nombre de *pesebre* aplicado al nacimiento. El *Diccionario* de Terreros, de 1788, sólo dice: “*Pesebre del Salvador*, el lugar en que fue puesto luego que nació”. Es una referencia a la historia sagrada, no a su representación plástica. En 1903 publicó Eduardo Marquina, en Barcelona, su traducción de *La ciudad y las sierras*,



de Eça de Queiroz, y en ella sí hallamos nuestro *pesebre*: "Llegué a la aldea... — cuenta el protagonista —. Y entre cosechas y siembras, tostándome al sol de los días, cazando perdices... , atizando las hogueras de San Juan y adornando pesebres en Navidad, se me pasaron allí dulcemente siete años" (luego describe un *pesebre*, con sus pastores, corderos, peñascos, hondonadas, Reyes Magos y el Niño Jesús con resplandeciente corona real). Pero Marquina estaba traduciendo del portugués, y además debía serle familiar — había nacido en Barcelona — el nombre catalán de *pessebre*, general en Cataluña, Mallorca y Valencia (según la *Enciclopedia Espasa*, también en las regiones vecinas de Aragón y Navarra). El catalán *pessebre*, con la significación de "establo", es un castellanismo moderno, y su uso como sinónimo de Nacimiento se debe sin duda a influencia italiana o portuguesa. Al parecer, el nombre de *pesebre* tiene además vida en la Alta Extremadura, seguramente también por influencia portuguesa. Valeriano Gutiérrez Macías, que estudia la tradicional Nochebuena extremeña ("Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", de 1960), habla de los nacimientos, pero usa también, como sinónimos, *belenes* y *pesebres*. ("El nacimiento, el pesebre, tiene que figurar en todo hogar para honrar a Dios", XVI, 510). Señala "un resurgimiento del belenismo o pesebrismo", y dice que "las Asociaciones de Pesebristas de España organizan todos los años grandes exposiciones consagradas a glosar los pesebres tradicionales, con las que mantienen viva la tradición popular".

En la tradición castellana, el pesebre es sólo una parte del nacimiento. En cambio, en portugués, italiano y catalán (también el francés *crèche* y el alemán *Krippe*) da su nombre al conjunto. ¿A qué se debe entonces que se haya generalizado en gran parte de Venezuela y de América el nombre de *pesebre* en lugar de *nacimiento*? ¿Será por influencia catalana, como pensaba Cuervo? Nosotros nos inclinamos más bien a creer en influencia portuguesa, por la gran expansión del *pesebre* portugués en el siglo XVIII y porque nuestra región oriental, que es precisamente la de influencia catalana, usa *nacimiento* (sólo en la isla de Margarita es popular el *pesebre*). El uso argentino, paraguayo y uruguayo (*andar pesebreando* es, en el litoral argentino, andar visitando *pesebres* los días de Navidad) se explica análogamente por la vecindad del Brasil. Sin duda los italianos y catalanes han contribuido a su arraigo en diversas tierras americanas, pero su penetración y difusión nos parece un ejemplo más de la importante influencia portuguesa en nuestro castellano. Miguel Acosta Saignes, en un librito reciente (*Historia de los portugueses en Venezuela*), reúne una información valiosa sobre la aportación portuguesa a nuestra formación étnica.

Gonzalo Picón-Febres señala en su tiempo que el *pesebre* iba desapareciendo "a todo andar" (donde más culto se le rendía era en los pueblos de los Andes). Lo mismo estaba pasando en todos los países. Pero en los últimos años ha habido un reflorcer de *nacimientos* o

*pesebres* en Europa y América, como reacción tradicionalista contra el invasor arbolito de Navidad. Las cosas humanas, y divinas, viven a veces más contra algo, o contra alguien, que por sí mismas. ¿No es pueril la animadversión contra un árbol? En el árbol de Navidad ven los cristianos del norte de Europa, protestantes y católicos, el símbolo de la cruz. Nacimiento y árbol de Navidad son hoy dos símbolos cristianos que tienden a integrarse, por su belleza y su encanto expresivo, en la celebración universal de la Natividad.

## HONROSA MISIVA DE SU EXCELENCIA LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR

Señor Director:

Estuve particularmente complacido de haber podido reunirme, junto con la delegación que me acompañaba, en Yerbabuena, excelsa casa de la cultura y de la historia colombianas.

No fue casualidad el que la más fructuosa y más intensa reunión de trabajo que tuvimos durante nuestra visita se hubiera celebrado bajo los venerables muros de su Instituto.

Estoy seguro de que la voluntad de cooperación expresada por las más altas autoridades de su país con relación al proyecto ARCHIVOS, tendrá las mayores posibilidades de realización, gracias a su tradición y a los compromisos científicos adquiridos.

Quedé muy impresionado por la atmósfera de recogimiento y estudio que palpé, y lamento, créame Ud., no haber podido prolongar por más tiempo mi visita. Conservo en mi poder los preciosos volúmenes que ustedes me obsequiaron tan generosamente, y espero que con ocasión de mi próximo viaje pueda ofrecerles, a mi vez, los primeros volúmenes de nuestra colección de ARCHIVOS.

Al reiterar a Ud. mis más vivos agradecimientos, que le ruego hacer extensivos a los profesores Flórez y Chaves, sírvase aceptar, señor Director, la seguridad de mi alta consideración y mi leal aprecio.

LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR

# FALLECIÓ EL PRIMER DECANO DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

El 1º de noviembre murió repentinamente en Delaware, Ohio, el profesor Aristóbulo Pardo, eminente filólogo y entrañable amigo del Instituto, maestro en el mejor sentido de la palabra, quien prestó utilísimos servicios a la educación en Colombia, en Venezuela y, últimamente, en los Estados Unidos.

En 1958, cuando se creó como unidad docente del Instituto el Seminario Andrés Bello, fue nombrado decano y ejerció la cátedra de Metodología de la enseñanza del español. En 1962 fue llamado a la Universidad Estatal de Ohio, donde desempeñaba con brillo un curso de posgraduados.

Al informarnos de su fallecimiento nos dice Jorge E. Porras, exalumno del Seminario y actual catedrático de español en la misma Universidad:

Aparte de su indeclinable devoción pedagógica y científica gozaba el profesor Pardo de gran simpatía debido a su generosidad, permanente buen humor y don de gentes. Para los que tuvimos la suerte de conocerlo y el inmenso beneficio de su enseñanza, su desaparición física no logrará borrar la huella de su ejemplo imperecedero. Sin hipérbolos gratuitas, un verdadero crédito para Colombia en el exterior.

En el periódico de la Universidad, *La Linterna*, su redactor Matt Lerch da la noticia de la muerte de Aristóbulo Pardo y reproduce este concepto de un colega: "Nadie en el Departamento se preocupaba tanto por los estudiantes como él. Siempre se daba a sí mismo. Él prestaba sus libros a los estudiantes y hasta les facilitaba dinero si veía que alguno necesitaba ayuda económica".

En el Seminario Andrés Bello se rindió un homenaje a su memoria el viernes 15 de diciembre en el cual la profesora Lucía Tobón de Castro hizo una exposición sobre la obra científica del maestro Pardo y el doctor Luis Flórez destacó la personalidad humana del lamentado amigo y antiguo compañero, en el artículo que se transcribe a continuación.

## «MI AMIGO ARISTÓBULO PARDO (1918-1984)

No digo que nos conocimos sino que nos empezamos a conocer en 1932 cuando, adolescentes aún, entramos al recién abierto colegio oficial creado por la Asamblea y el Gobierno Departamental del Tolima en el municipio de El Líbano. Estábamos como alumnos internos, con una beca de veinte pesos mensuales, que cubrían el valor de la enseñanza, la alimentación (desayuno, mediansueve, almuerzo, onces y comida), y el alojamiento. ¡Veinte pesos mensuales!

Aquí comienzo unos apuntes anecdóticos que no son cuentos ni historias sino pura y auténtica verdad.

Aspecto importante y constante de la conversación de Aristóbulo fue el humor, manifestado casi siempre con chistes agudos y graciosos. Este detalle es uno de los que más se destacan en la imagen que me formé de Aristóbulo a lo largo de diez años de estudios que hicimos juntos en El Líbano, en Ibagué y en Bogotá, más cuarenta y dos años adicionales de fraternal amistad. El buen humor nos aproximaba mucho, fuera de intereses más serios. (A mí también me han gustado los chistes: oírlos, leerlos, decirlos). Poco tiempo llevábamos en el colegio cuando Aristóbulo empezó a mostrar sus aficiones musicales: a la hora del recreo matinal sacaba una pequeña flauta y se ponía a tocar. Meses más tarde y, tal vez, acosado por la falta de dinero, vendió la flauta a un discípulo por la suma de un peso, que el comprador pagaría a razón de un centavo cada ocho días (los sábados, que había mercado). No sabemos cómo ni cuándo terminó el trato. También en algunos recreos de las mañanas, un alumno campesino y algo caído del zarzo se acercaba a Aristóbulo y le decía: — *Monsieur Pardo: Voulez vous du fromage et sucre noir?*

Cuando se empezó a construir un edificio (todo de madera) para el colegio, pues se hallaba provisionalmente instalado en una casa vieja, hubo que tumbar rastrojos y barrancos para nivelar el suelo. Un día se acercó Aristóbulo al hombre que dirigía esas obras y le preguntó: — Maestro, ¿cómo va el trabajo? — *Bien, pero la tipografía del terreno es muy jodida*. Otro día le hicieron la misma pregunta al carpintero que estaba haciendo las puertas para el colegio. Como veíamos que esas puertas llevaban unos adornos, alguien preguntó: — Maestro, ¿esto debe ser muy trabajoso de hacer, no? — Pues sí — fue la respuesta — *se gasta mucho microbio del fósforo*.

El año que empezaron las clases de francés, la cosa era para reír: el maestro de primaria que daba el curso — hoy me pregunto: ¿adónde y cuándo habría estudiado francés ese pobre tipo? — nos dijo seriamente en alguna de las primeras clases: *le mome sabe a qué le pale trepa*. Y esto otro: *pur le pretin du pantalon se conoce la figure de la personne*. Cuando el maestro pedía que un alumno repitiera, decía gozoso, si el muchacho acertaba: el que sabe sabe. Siéntese. — Otro "profesor" de francés nos llevaba al cementerio y allí, sentados todos sobre las tumbas, nos hacía la clase. (Estas son muestras de la educación media que recibíamos en la década del 30).

En la extinta Escuela Normal Superior de Colombia (Bogotá) Aristóbulo y yo entramos en 1938 a estudiar lo que llamaban "filología e idiomas", con una beca de \$ 37.00 mensuales, que había de alcanzar para pagar vestuario, alimentación, alojamiento y otras cosas menores. (Yo me agarré de esta oportunidad para seguir estudiando por cuenta del Estado, pues mi ilusión era seguir medicina, pero para eso no tenía ni cinco (centavos). Creo que a Aristóbulo le ocurría algo semejante pues me parece que estaba tan "arrancado" como



yo. De Aristóbulo recuerdo tres instantes humorísticos mientras estudiamos en la Normal: una vez subía las escaleras muy preocupado y serio; se encuentra con el doctor José Francisco Socarrás, rector de la Escuela, y éste le pregunta: ¿qué le pasa, Aristóbulo?, y sin más preámbulos lo invita a pasar a su despacho para psicoanalizarlo. Después de unos minutos de diálogo, Aristóbulo concluye: Doctor, a mí lo que me pasa es que no tengo plata, ni siquiera para almorzar. La beca de la escuela no me alcanza. Entonces el doctor Socarrás gestionó con el Gobierno del Tolima que a los alumnos tolimenses de la Normal nos dieran un auxilio para poder subsistir en Bogotá. Dicho y hecho: el Tolima empezó a ayudarnos con diez pesos mensuales hasta que acabamos la carrera.

Un día, practicando menesteres pedagógicos en el Instituto Nicolás Esguerra, Aristóbulo debía estar a las dos en punto de la tarde a la cabeza de la fila de alumnos que estaban a su cargo como director de grupo, para hacerlos entrar a clase. Llegaron las dos, tocaron la campana, pasaron las dos y Aristóbulo no apareció. Alguna de las veces que el doctor Socarrás reunió a los directores de grupo del colegio mencionado, hizo hincapié en el cumplimiento y puntualidad que debían tener. Aristóbulo pidió la palabra y dijo que el asunto no era con él, pues él, Aristóbulo, era como un reloj. — ¿Cómo se atreve Ud. a decir eso, si precisamente Ud. es uno de los que con más frecuencia llegan tarde? — Sí, doctor Socarrás — replicó Aristóbulo —. Yo soy como un reloj: cuando no se adelanta se atrasa.

En 1941 estaba Aristóbulo sumamente mal de dinero y en la desesperación acudió a mí — otro “pelao” — para que le prestara diez pesos. Aunque me hacían falta, se los presté. Terminamos los estudios en el citado año 1941, y a cada uno la vida nos llevó por diferentes caminos. Un día Aristóbulo resultó trabajando temporalmente en Venezuela, y de allá me mandó a Bogotá, en una carta, los diez pesos que le había prestado hacía diez años.

Hacia el año de 1945 la Comisión Nacional de Folklore que entonces funcionaba, nos envió a Aristóbulo y a mí a observar la celebración de la fiesta del maíz en Sonsón (Antioquia). Fuimos en avión de Bogotá a Medellín (viaje que entonces costaba veinticinco pesos colombianos por persona). Al llegar a esta última ciudad, Aristóbulo se sintió mal y entonces decidió regresar inmediatamente a Bogotá. Yo continué el viaje por carretera hasta Sonsón y ahí estuve varios días observando el desarrollo de la fiesta para escribir luego un informe destinado a la publicación. Resultó que el mal que le había empezado a Aristóbulo eran paperas (inflamación de las glándulas de la saliva) y como es un mal tan contagioso, cuando volví a Bogotá me dieron paperas a mí, y el mismo Aristóbulo las había contagiado a su señora y ésta a su criada doméstica.

Por algún tiempo Aristóbulo desempeñó en Bogotá el cargo de Jefe del Departamento de Becas del Ministerio de Educación Nacional. Un día llegó a su despacho un ciudadano que de manera inmediata y repetidas veces lo trató de *doctor*. — ¿Usted por qué me dice a mí *doctor*? — pregunta Aristóbulo. — ¿Y usted por qué me dice a mí *general*? — replica el otro.

En Bogotá era frecuente que Aristóbulo se presentara en la casa donde vivía con sus cuatro hijos (los de la primera esposa) y con la mamá (de él), acompañado de amigos o conocidos. Llegaba a la hora del almuerzo, naturalmente a almorzar, pero sin haber dicho o informado previamente que hicieran más comida. El problema era la carne: Aristóbulo había advertido a sus hijos que cuando trajera visitantes a almorzar y en el momento de servir la carne la abuelita viera que no alcanzaba para todos: — Yo no quiero carne, abuelita. — ¿Por qué? — Es que me hace daño —. Un día llegó Aristóbulo con visitantes. Se sentaron todos a almorzar, y en el momento en que se iba a servir la carne uno de los chicos dice: — Abuelita, ¿me hará daño la carne o alcanza para todos?

Casado en Colombia con una dama de origen europeo, la pareja tuvo varios hijos, pero llegó un día en que los problemas hicieron que el matrimonio se acabara.

La vida de Aristóbulo sufrió muchas vicisitudes en la década del 50, hasta que, finalmente, se fue de Colombia a probar suerte en los Estados Unidos. Aquí estudió para obtener el doctorado en Filosofía y Letras, se casó por segunda vez y se quedó a trabajar como profesor en la Universidad Estatal de Ohio, ciudad de Columbus. Allá estudió y trabajó intensamente, se llevó de Colombia los hijos, se divorció, se casó por tercera vez en 1984. Un paro cardíaco le segó la vida el 1º de noviembre de 1984. Le sobreviven las tres esposas, cuatro hijos, varios nietos, fuera de la señora madre de Aristóbulo, varios hermanos y hermanas, una cantidad de sobrinos y otros familiares.

Es lástima grande que Colombia no hubiera aprovechado al máximo las capacidades y el talento de Aristóbulo. Era un hombre de amplia inteligencia, alegre, sociable, desordenado, generoso, excelente miembro de familia, buen amigo, decidor como el que más, preocupado siempre por contribuir a mejorar la educación de los jóvenes en Colombia y otros países.

No puedo imaginarme a Aristóbulo Pardo muerto, inmóvil, sin voz, y luego convertido en cenizas, él que era fuego escondido y palabra viviente. No puedo imaginármelo lejos para siempre de este mundo, donde por desgracia no faltaron personas que a veces le hicieron muy difícil e ingrato el trabajar y hasta el vivir.

Los amables recuerdos que me han dejado 52 años de amistad con Aristóbulo Pardo, no desaparecerán de mi mente sino cuando a mí también me toque el turno de ser todo convertido en cenizas.»

# ATLAS LINGÜÍSTICO DE HISPANOAMÉRICA (ALH)

La presente nota informativa está tomada del trabajo de tesis: *Panorama de los Atlas Lingüísticos hasta 1984*, presentado por SIERVO CUSTODIO MORA MONROY, en junio del presente año, en la culminación del Curso para Profesores de Lengua y Literatura Española realizado en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid.

Este proyecto, que está en la primera etapa de su ejecución, cuenta ya con el *Cuestionario*, publicado recientemente por el Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid, obra que me ha proporcionado toda la información sobre este proyecto y de la cual presentaré citas textuales\*. Sus autores, el doctor Manuel Alvar y el profesor Antonio Quilis, ya han efectuado algunas pruebas preliminares de dicho cuestionario en Cuba y otros lugares centroamericanos, con resultados aceptables. Se trata de un proyecto continental para el estudio de una sola lengua: el español de América.

Se propone esta obra "conocer un macrosistema en el que se insertan cientos de subcódigos parciales". Permitirá obtener alguna luz sobre estos interrogantes: "¿Cómo es el léxico románico del Nuevo Mundo? ¿La variedad se ha producido por una evolución americana o constaba ya en el habla de los colonizadores peninsulares? ¿Hubo homogeneidad en el origen, o no? ¿En América se nivelaron las discrepancias?" Una vez realizado este proyecto "se podría llegar a saber la misión que cumplió el español como transmisor de culturas que iba adoptando, y que configuraban su faz americana". Los objetivos aparecen claramente expresados en las págs. xvii, xviii y xix:

1. Caracterizar la vinculación peninsular de las zonas que suelen determinarse para el estudio del español de América.
2. Establecer los resultados lingüísticos de la hispanización.
3. Determinar la función ejercida por el castellano al transmitir el léxico americano por zonas imprevistas y con resultados que hablan por encima de la propia vida de los hablantes.
4. Establecer la estructura sincrónica que el español tiene en cada país, con los resultados de bilingüismo e integración.
5. Conocer la persistencia y vitalidad de los indigenismos.

\* MANUEL ALVAR y ANTONIO QUILIS, *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Estudios introductorios de MANUEL ALVAR. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984.

6. Colaborar para el establecimiento de la *koiné* del mundo hispánico. Se podrían iluminar con nueva luz las siguientes tesis:

7. El andalucismo del español de América.
8. El español de América y el latín vulgar.
9. El carácter vulgar o no, rural o no, del español americano.
10. El proceso nivelador de la lengua sobre las variedades regionales.

La organización del trabajo científico es como sigue:

"En primer lugar, es necesario contar con un equipo fijo de investigadores. La experiencia parece aconsejar que las tareas se centren en Madrid, donde funcionan los grupos de trabajo que han llevado a cabo los Atlas de Andalucía, de Canarias, de Aragón, Navarra y Rioja, del Mediterráneo y de los Marineros Peninsulares y que ahora colaboran en el *Atlas Linguarum Europae*. Junto a estos investigadores lingüísticos hay — ya — un personal especializado (dibujantes, cartógrafos), para quienes la tarea de elaboración de los mapas no presentarán mayores dificultades.

"Aun cuando sea aconsejable esta vinculación, un comité americano podría actuar con miras a facilitar toda clase de gestiones en el desplazamiento de los equipos de trabajo. Por razones de geografía (con respecto a España y a las dos Américas) y por contar inicialmente con el entusiasmo de lingüistas del máximo prestigio, esta base americana podría fijarse en Puerto Rico.

"Cada equipo trabajaría por parejas de investigadores: uno designado por la dirección de la obra, y especializado en las técnicas que se van a aplicar, y otro, un investigador nacional que ayudará no sólo científica sino humanamente en las mil dificultades con que cada encuesta se va a enfrentar. Esta colaboración nacional se estima sustancial por el conocimiento de la realidad lingüística y de las sutiles relaciones que se deben establecer en el contacto de gentes de muy variadas sicologías.

"Al llevar a cabo cada encuesta se considera imprescindible su grabación total o parcial (cuando menos la parte fonética). En términos aproximados, parece aconsejable el registro de unas 300 horas de tiempo hábil, lo que elevará — incluyendo los tiempos muertos (preguntas, pausa ante la respuesta, repeticiones, etc.) — a 600 las horas de grabación. Las máquinas que se emplean (recomendables las Telefunken 300 o Wollensack) serían diez.

"Hay que prever los desplazamientos de los exploradores (desde España, por un inmenso continente) y los costos elevados. Por eso parece aconsejable disponer de investigadores con juventud y entusiasmo para enfrentarse con una vida muy dura durante varios meses de trabajo cada año. Se prevé un trimestre de encuestas para quienes hagan sus desplazamientos desde España. Por último, las 600 encuestas podrían hacerse — sin demasiado esfuerzo — en cuatro años;



150 para un conjunto de cuatro o cinco equipos no es soñar con imposibles”.

Los redactores del cuestionario, Manuel Alvar y Antonio Quilis, se basaron en sus experiencias personales en México, Guatemala, Puerto Rico, Santo Domingo, Colombia, Filipinas, Cuba y Ecuador. Además tomaron como bases:

1. El *Cuestionario para el Atlas Lingüístico de España y Portugal*, editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1974.

2. TOMÁS NAVARRO, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. Fonética, morfología, sintaxis*, 2ª ed., Buenos Aires, 1945.

3. MANUEL ALVAR, *Léxico del español de América. Cuestionario provisional*, Granada, 1966.

Para la elaboración del cuestionario fue preciso tener en cuenta dos criterios:

1. Para luchar contra los enemigos de los atlas, el tiempo y la economía, es necesario limitar la extensión del cuestionario.

2. Un atlas de gran dominio siempre tiende a investigar la unidad de una lengua y no la diversidad. Se debe sacrificar la peculiaridad regional en beneficio de la unidad. Esto permitirá ver que “lo único que tras 500 años de historia americana mantiene unidos a más de veinte pueblos, es, justamente, la lengua”. Pero debe “recoger los materiales que, de manera uniforme, con distribución geográfica homogénea y gracias a una visión simultánea, nos permitan cubrir las lagunas de ignorancia y, de una vez para siempre, nos permitan la visión del español en toda su extensión y en un momento determinado”. Después vendrán los atlas nacionales o regionales de cada país, donde se pueden consignar las peculiaridades nacionales o regionales. El cuestionario debe tener como característica fundamental la de que sus preguntas sean válidas para todo el dominio, desde Río Grande hasta Punta Arenas.

El cuestionario tiene 1416 preguntas, distribuidas así: 758 de léxico, 395 de fonética y 263 de morfología.

El territorio a investigar cubrirá unas 600 localidades distribuidas así: Argentina (75), Bolivia (25), Brasil (100), Colombia (50), Costa Rica (5), Cuba (20), Chile (30), Ecuador (20), Estados Unidos (10), Guatemala (5), Honduras (5), México (75), Nicaragua (5), Panamá (5), Paraguay (10), Perú (50), Puerto Rico (10), El Salvador (5), Santo Domingo (10), Venezuela (50), Uruguay (10). Con la posibilidad de incluir en la investigación a Trinidad, Antillas Holandesas y Filipinas. Total: 21 países fijos y 3 posibles, para una totalidad de 24 países.

La lengua a estudiar es el español de América; su nivel no puede ser rural sino el de la *lengua común* y se “aspira a recoger la lengua común, con las particularidades que se denuncian, pero no es, ni puede ser, un espigueo de metalenguas” (pág. xxvi).

Los mapas tendrán que ser sintéticos y no analíticos. Además estarán elaborados mediante la técnica computacional del *plotter*.

SIERVO C. MORA MONROY

## MENSAJES DE FELICITACIÓN

LUIS FLÓREZ  
Instituto Caro y Cuervo  
Carrera 11 N° 64-37  
Bogotá, Cund.

Cómo siento que enfermedad vengo padeciendo impídame darle personalmente fervoroso abrazo de complacencia por justísimo reconocimiento hase hecho en publicación libro con magistrales estudios dedicados a usted y con condecoración hale otorgado señor Presidente en nombre de la Patria y del idioma. Es usted uno de nuestros más grandes valores espirituales. Afectuosamente,

LUCIO PABÓN NÚÑEZ  
Senador

Doctor LUIS FLÓREZ  
Instituto Caro y Cuervo  
Carrera 11 N° 64-37  
Bogotá, Cund.

Estoy muy complacido por el merecido homenaje de que fue objeto con motivo de la publicación del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia, obra que hace honor a Colombia y a la ilustre institución de que usted es miembro. Destacada y que será admirada y aplaudida en todos los centros culturales del mundo, acepte con mis felicitaciones muy cordiales estrecho y afectuoso abrazo de su amigo y admirador,

SAMUEL ARANGO REYES

LUIS FLÓREZ  
Carrera 11 N° 64-37  
Bogotá, Cund.

Reciba mis felicitaciones por su obra científica colombiana; sus alumnos y amigos tenemos por qué estar orgullosos de usted. Abrazo

CARLOS TRUJILLO OLARTE

LUIS FLÓREZ  
Calle 10 N° 4-69  
Bogotá

Ante merecida distinción otorgole gobierno nacional, reciba mi franca congratulación. Preséntole testimonio admiración y reconocimiento excelsos valores académicos. Salúdole cordialmente.

CARMENZA ZAMUDIO  
estudiante caqueteña, 1983

# NUEVO ANIVERSARIO DE DON ANDRÉS BELLO

## CONDECORACIÓN

En reconocimiento a la colaboración prestada en los actos del bicentenario de don Andrés Bello, el Ministro de Educación de la República de Venezuela confirió, por resolución núm. 006 del 7 de enero de 1984, la condecoración de la "Orden de Andrés Bello" a los doctores Rafael Torres Quintero, director del Instituto Caro y Cuervo, Enrique Balmes Arteaga y Carlos Valderrama Andrade, colaborador nuestro que está al frente de la Comisión editora de las obras de don Miguel Antonio Caro.

El acto de entrega estuvo a cargo del señor embajador de Venezuela en Colombia, doctor Luis La Corte, y se efectuó el día 28 de noviembre a las seis de la tarde en el Centro Venezolano de Cultura, en Bogotá, dentro del programa de actos conmemorativos del centenario del nacimiento de Rómulo Gallegos, actos que incluyeron algunas palabras del embajador La Corte, una conferencia del escritor e historiador venezolano doctor Manuel Alfredo Rodríguez, y la apertura de la Exposición bibliográfica e iconográfica de don Rómulo Gallegos.

En agradecimiento a la distinción hecha a los ciudadanos colombianos llevó la palabra don Carlos Valderrama Andrade, quien dijo lo siguiente:

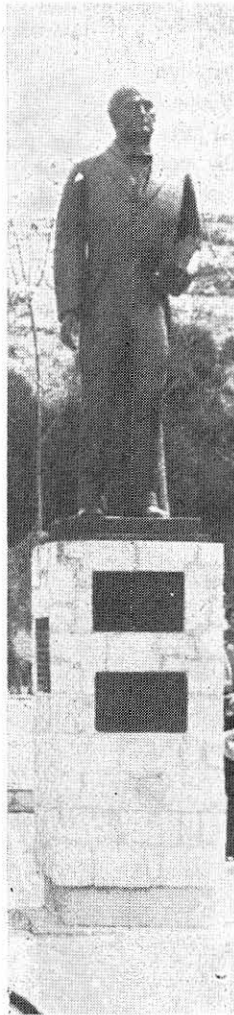
Honor grande el que nos hace el Ministerio de Educación de la República de Venezuela al concedernos la condecoración de la "Orden de Andrés Bello".

A la sombra y bajo la guía de quien ha sido considerado como Maestro de América, hemos mantenido tenazmente desde el siglo pasado el respeto, la adhesión, el estudio en esa variedad de campos en que Bello fue orientador y ejemplo.

La relación esquemática de aquellos momentos en que Colombia cuidó de la obra de Bello, es claro testimonio de lo afirmado. En 1870 aparecía en Caracas la *Colección de poesías originales* del Maestro, impresa por Rojas Hermanos, y con apuntes biográficos escritos por José María Torres Caicedo, padre aún no destacado de esa idea de la Unión Latinoamericana, todavía en camino de realizarse.

En 1882 era el gran humanista bogotano Miguel Antonio Caro alma de esa bella edición hecha en Madrid, en la Colección de Escritores Castellanos, con estudio biográfico y crítico suyo, de la *Poesía de Andrés Bello*.

Los *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana* fueron reimpresos en Bogotá por Echeverría Hermanos, en 1862 y 1872, siguiendo la edición de Santiago de 1850. Luégo, en 1882, el propio señor Caro efectuó una edición definitiva de dichos *Principios*, que ilustró con notas y nuevos



MONUMENTO A BELLO  
EN YERBABUENA

apéndices, en la imprenta de los mismos hermanos Echeverría. Hubo una segunda edición, muerto Caro, en 1909.

De la inmortal *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* habría que señalar las ediciones hechas en Colombia. La de 1860, de Echeverría Hermanos; la de 1869, de los mismos editores, con notas y un copioso índice alfabético del filólogo bogotano Rufino José Cuervo; y la de 1882, nuevamente revisada por Cuervo. De entonces para acá, los nombres de Bello y Cuervo quedaron unidos en su *Gramática*, como los de Bello y Caro quedaron ligados en la *Ortología y métrica*, a partir de la edición hecha en ese mismo año.

No podrían olvidarse los compendios de la *Gramática* realizados en Colombia por César Coronado Guzmán (Bogotá, 1869), con una reedición en París; por Diego Rafael de Guzmán, como *Libro del estudiante* (Bogotá, 1881); por Santiago Pérez (Bogotá, 1881); y por el dominico Raimundo Yori (Sogamoso). Y a principios de este siglo, el de Emiliano Isaza.

De los *Principios de derecho de gentes o de derecho internacional*, tenemos también ediciones colombianas: la de 1839, en vida de Bello, por J. A. Cualla, en Bogotá; la de 1869, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, revisada por don Manuel Ancizar.

La edición hecha en Madrid (A. Pérez Du-brull, 1883) fue cuidada, anotada e ilustrada por Carlos Martínez Silva.

En cuanto al *Código Civil de la República de Chile*, obviamente no hay edición colombiana, pero debe recordarse que fue adoptado por la Asamblea Constituyente de Cundinamarca (1857), y que aquí comenzó a regir a partir del 1º de enero de 1860. Cualquiera puede confrontar nuestro Código Civil con el de Bello para ver hasta dónde es el mismo.

Esta sucinta relación, para explicar un poco nuestra vieja vinculación con Bello. Si de ensayos sobre el Maestro fuéramos a hablar, no terminaríamos en mucho tiempo.

Debo sí referirme, para terminar y para indicar por qué estamos aquí recibiendo este inmerecido homenaje, que con motivo del segundo centenario del nacimiento del Maestro caraqueño, publicó don Rafael Torres Quintero la segunda edición de su *Bello en Colombia* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981), libro cuya primera edición data de 1952.

Y por lo tocante a este servidor, en 1980 hice una edición de las *Notas a la "Ortología y métrica" de don Andrés Bello*, de Miguel Antonio Caro (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo), edición que tuve la honra de presentar en el Congreso "Bello y Chile", que precisamente hace cuatro años se reunió en Caracas. Luégo, con motivo del Año del Bicentenario (1981), reuní en un tomo de la Biblioteca Colombiana los *Escritos sobre don Andrés Bello* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo) del mismo Caro, con introducción y notas mías.



Sólo me queda agradecer al Ministerio de Educación de la República de Venezuela, a su dignísimo embajador en Colombia, el doctor Luis La Corte, y a la sombra tutelar de don Andrés Bello, una distinción que sabremos avalorar.

#### OFRENDA FLORAL

Al día siguiente, en la mañana, el señor embajador La Corte, el ministro consejero doctor Marco Miliani Torres, y una lujosa comitiva, a la cual se unieron funcionarios del Convenio Andrés Bello, presididos por su secretario el doctor Carlos Martínez Acosta, se hicieron presentes en la sede del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena, con el fin de poner una ofrenda floral a los pies de la estatua de don Andrés Bello que se levanta en sus jardines.

En la oportunidad llevaron la palabra el doctor La Corte, el doctor Martínez Acosta y don Carlos Valderrama Andrade, esté último en representación del Instituto Caro y Cuervo. Se unían así las voces de los países que integraron la Gran Colombia, el frustrado sueño del Libertador Simón Bolívar, a los pies de la estatua del Maestro de América.

Las palabras de don Carlos Valderrama Andrade fueron las siguientes:

Nos reunimos aquí ante la estatua del Maestro de América, don Andrés Bello, para rendirle un homenaje que debiera repetirse todos los años al conmemorarse un nuevo aniversario de su nacimiento. El momento es propicio para hacer no simplemente una evocación circunstancial de quien prolonga hasta ahora su magisterio, sino para verlo a través de ojos colombianos. Dicen que Bello nació en Caracas, enseñó en Chile y ha sido estudiado y seguido en Bogotá.

El apunte es ingenioso, pero responde tal vez a un recóndito anhelo que tuvo el Maestro, cuando en medio de los trabajos y angustias de su vida londinense pensaba en América y soñaba con venir a Colombia a establecer su hogar, su cátedra, el altar a su Dios y a sus grandes ideales. Acaso este frío temple sabanero, a donde ha llegado en bronce, no fuera su meta. Pero en algo más o menos cercano pensaba cuando en su *Alocución a la Poesía* cantaba:

¡Oh quién contigo, amable Poesía,  
del Cauca a las orillas me llevara,  
y el blando aliento respirar me diera  
de la siempre lozana primavera  
que allí su reino estableció y su corte!

Lo cierto es que aquí, en la casa de Caro y de Cuervo, ocupa Bello un lugar propio y nos marca, a quienes con paciente trabajo benedictino llevamos esta empresa, el camino para hacer las cosas bien en honor no sólo de la Patria sino también de la América que habla, ama y ora en la lengua de Castilla.

Y sean las palabras de Caro las que nos pongan de presente la imagen de Bello:

“Después de haber residido largos años en Londres, consagrado mayormente al estudio y la enseñanza, al pasar a Chile no hizo otra cosa que ensanchar la esfera de sus lecciones: y primero como director de una casa de educación, y después como rector de la Universidad de Santiago, dirigió

los estudios de la juventud chilena, basándolos en los sensatos principios tradicionales que en materia de instrucción pública rigen en Inglaterra.

“Oficial mayor de la secretaría de relaciones exteriores, Bello, por sus altas dotes, fue mentor de los ministros del ramo y quien, en realidad de verdad, dirigió allí los negocios internacionales.

“Enseñaba Bello humanidades, derecho romano, ciencias políticas, y al mismo tiempo que dictaba sus lecciones, las ordenaba, redactando textos profundos, metódicos y luminosos. Fue, por lo tanto, escuela literaria al par que política la que fundó Bello en Chile, y su benéfica influencia, dónde más, dónde menos, se extendió en América fuera de los términos de aquella república”.

¿Qué puedo añadir a lo dicho por Caro? Que este encuentro con Bello signifique para todos un nuevo estímulo para seguir por la senda que él trazó con su vida y con su magisterio. Muerto Bello en 1865, permanece viva su enseñanza y en cierta forma su presencia. Él inspire lo mucho que hay que efectuar todavía para hacer realidad lo que a la par con el Libertador, su amigo, quiso para estos países.

Medellín, 28 de noviembre de 1984

Señor Don  
LUIS FLÓREZ  
Instituto Caro y Cuervo  
Bogotá.

Muy estimado amigo y colega:

Ayer recibí, enviado por el Instituto Caro y Cuervo, el volumen “Homenaje a Luis Flórez” que dicha corporación acaba de dedicarle.

Homenaje que viene a sumarse, muy en hora buena, al que le ofreció en Palacio el señor Presidente de la República.

Todo ello muy merecido y muy oportuno.

No quiero ni puedo estar ausente de estos reconocimientos.

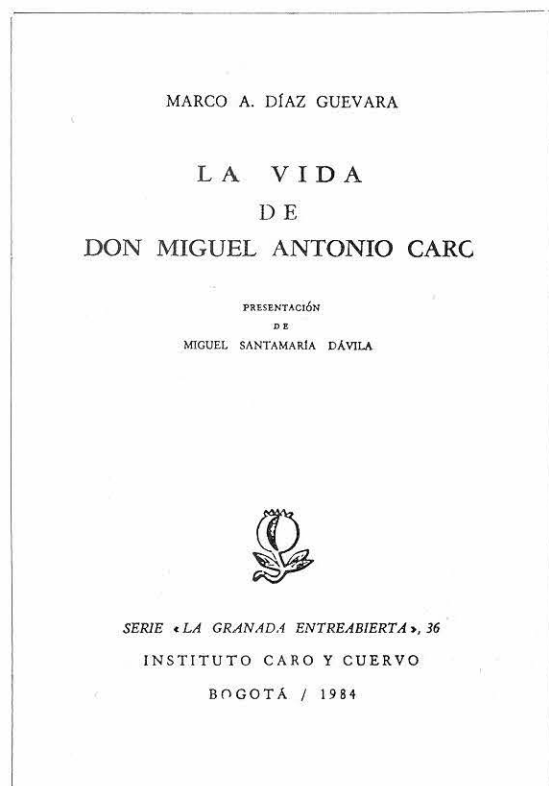
Lo que usted ha hecho en su especialidad es de una aquilatada seriedad y altura, muy de la escuela y de la línea del señor Cuervo. Algo que lo honra a usted y que le da prestigio a Colombia y naturalmente a las instituciones a que usted pertenece: el Instituto, nuestra Academia.

Desde mi exigua parcela, desde mis modestas faenas lleguen hasta usted mis parabienes cordiales y efusivos por sus publicaciones, por ese Atlas grandioso, por esa bibliografía de tanta cantidad y calidad y por estos últimos homenajes que ojalá no sean tardíos porque sus amigos le vamos a pedir a Dios que nos lo conserve todavía largos años y para mayores empresas.

Amigo y colega que mucho lo aprecia,

CARLOS E. MESA, C. M. F.  
de la Academia Colombiana.

# LA PRIMERA BIOGRAFÍA DE MIGUEL ANTONIO CARO



La publicación de *La vida de don Miguel Antonio Caro*, de que es autor el doctor Marco Antonio Díaz Guevara, nos pone ante el primer logro que en este campo se ha realizado en relación con el señor Caro. Ciertamente, en más de una ocasión se han escrito esbozos biográficos, pero sólo ahora nos encontramos, para fortuna nuestra, ante algo que merece sin duda el título de una biografía, y la primera, del ilustre humanista bogotano.

Me parece conveniente hacer un somero recuento de los intentos efectuados hasta ahora, dejando de lado el innumerable acopio de escritos de carácter más bien crítico que ha suscitado Caro.

## ANTECEDENTES

Muerto Caro en 1909, sólo en 1930 hallamos una página de interés biográfico en la conferencia que dictó su hijo Víctor E., el 4 de diciembre de ese año, en la Academia Colombiana, conferencia intitulada *La juventud de don Miguel Antonio Caro* (cfr. *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo X, 1942-1943, págs. 308-329). Es posible que estas páginas respondieran al deseo de escribir una vida completa de su padre.

Posteriormente encontramos el libro de Luis López de Mesa *Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo* (Bogotá, 1944), publicado con ocasión del primer centenario del nacimiento de los dos más notables huma-



MIGUEL ANTONIO CARO EN FAMILIA

nistas bogotanos del siglo pasado. Esta obra del profesor López de Mesa fue objeto hace poco de atención durante las conmemoraciones en honor del canciller y hombre de letras antioqueño, con motivo del primer centenario de su nacimiento.

Hay que citar también el esbozo biográfico realizado por el sacerdote antioqueño Jaime Serna, conocido con el seudónimo de *Dr. Humberto Bronx*, en su tomo de *Clásicos colombianos* (Medellín, 1950, págs. 5-50).

Libro realmente importante es *Miguel Antonio Caro: su personalidad política* (Madrid, 1956), de Guillermo Torres García. Se trata de una completísima biografía política del señor Caro, que deja desde luego en la sombra los otros aspectos de su discurrir vital.



Asimismo debe señalarse el libro de la estudiosa puertorriqueña Isabel Hernández Norman *Miguel Antonio Caro: vida y obra* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968), que sin pretender agotar la materia, ni mucho menos, hizo una presentación cálida y afortunada de la actividad polifacética del señor Caro.

Incluyo también en esta relación una obra mía, *El centenario de "El Tradicionista": datos para la biografía de Miguel Antonio Caro* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972), por el interés documental que tiene para un período muy concreto de la vida de Caro (1871-1876), años en que sostuvo la noble empresa del periódico y la imprenta de *El Tradicionista*, a la sombra de su idea de fundar un partido católico, que naufragó ante la incompreensión de los medios eclesiásticos, mientras su programa desaparecía en las fauces de la voracidad radical.

El más reciente intento de efectuar una biografía de Caro fue el libro de Miguel Altamar Altamar intitolado *Miguel Antonio Caro: ensayo laureado por la Academia Colombiana* (Barranquilla, 1975), trabajo apresurado y poco consistente, que acaba derivando a una especie de crítica de la obra literaria de Caro y deja lo demás en la penumbra.

#### LA OBRA

Sólo ahora, con el libro de Marco Antonio Díaz Guevara, nos encontramos ante un empeño logrado, y con qué fortuna, de escribir la biografía del señor Caro. El libro resulta un modelo de realización por el método seguido; por el estilo fácil y agradable en que está escrito; por el aprecio que se nota a todo lo largo de esas páginas, por el hombre Caro. La circunstancia de estar trabajando en este gran colombiano hace tantos años, me confiere alguna autoridad para señalar el libro de Díaz Guevara como labor digna de atención y como punto de partida de estudios más especializados en aspectos varios de la actividad de Caro.

Una sencilla mención de sus capítulos, titulados con acierto, permitirá formarse idea del tomo que ahora presentamos: I. "El ambiente de una ciudad" (Bogotá); II. "La augusta dinastía" (los Caros); III. "La crianza intelectual doméstica" (el doctor Miguel Tobar); IV.

"Un juego literario y dos estilos" (Liceo Granadino, Academia Nacional, San Bartolomé); V. "Voluntario de la prensa" (las *Memorias*, de Posada Gutiérrez; *La Caridad*, de José Joaquín Ortiz; *La Fe*, de José María Vergara y Vergara); VI. "El dinero, la gloria y el amor" (tendencias de la familia Caro, su espíritu); VII. "Primeras batallas parlamentarias" (1868); VIII. "Necesaria sublimación" (el *Tratado del participio* y otras producciones); IX. "Una obra de irradiación y de fe" (*El Tradicionista*); X. "Horas de amor" (Anita de Narváez); XI. "La libertad del sufragio" (1874: Núñez y Parra); XII. "Doliente página de historia" (el fin de *El Tradicionista*); XIII. "Comercio de libros y fraternidad literaria" (la Librería Americana. Menéndez Pelayo. Rufino José Cuervo); XIV. "La sabiduría edificó su morada" (1878: Núñez y la Regeneración. Caro, bibliotecario nacional); XV. "Su obra maestra" (1885-1886: la Constitución); XVI. "El hombre se agita, y Dios le conduce" (*La Nación*. Candidatura vicepresidencial); XVII. "Gobernar es vigilar" (Gobierno de Caro. Alborotos de 1893. Guerra de 1895. Fin de la Regeneración); XVIII. "La conciencia del deber cumplido" (Oposición al gobierno de Caro. Su testamento político. 31 de julio de 1900); XIX. "Verdadera grandeza" (el refugio en la soledad); y XX. "Hacia la mística región de la divina gracia" (ocaso de Caro).

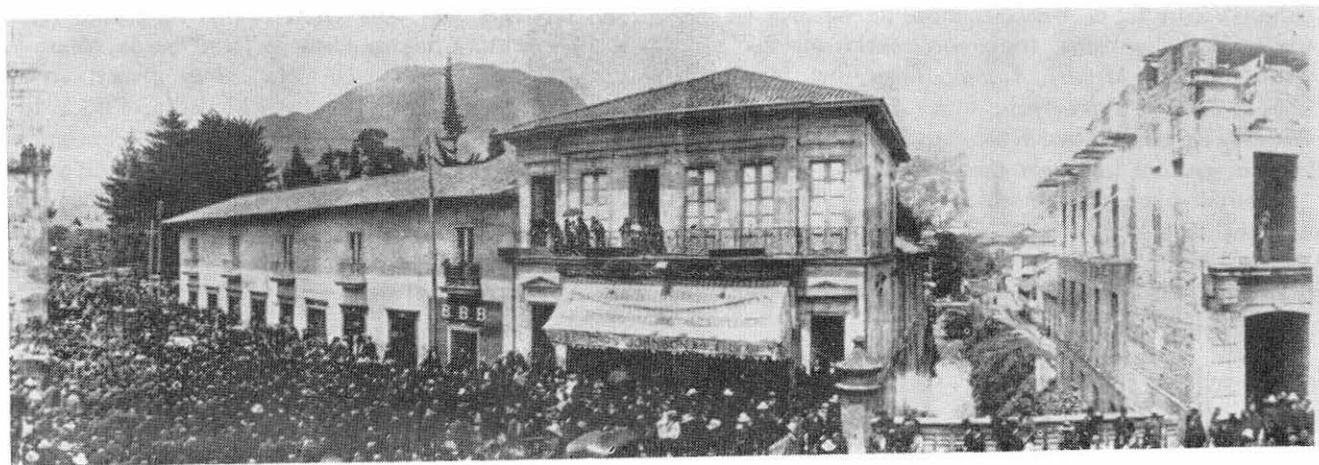
#### EL AUTOR

Marco Antonio Díaz Guevara, autor de la obra reseñada, es un abogado bogotano, formado en el Colegio Nacional de San Bartolomé y en la Universidad Nacional de Colombia. Miembro de la "Academia Caro", allí seguramente recibió el impulso que lo llevó a realizar la obra hoy presentada. Dedicado al servicio público, está al frente de la oficina jurídica del Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (DAINCO). Escritor pulido, callado y discreto, no dejará de sorprendernos en el futuro. Así hay que esperarlo.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

#### ENTIERRO DE MIGUEL ANTONIO CARO

El cortejo fúnebre pasa por el puente del río San Francisco. A la izquierda, la iglesia de dicho santo, a la derecha, la ronda del río, hoy Avenida Jiménez de Quesada.



# RECORDANDO A JORGE GUILLÉN

En repetidas ocasiones el profesor José Luis Cano, crítico de la generación española del 27, se ha referido a la poesía de Jorge Guillén como un cántico a la vida. En efecto, para Jorge Guillén la muerte es un enemigo pero no un enemigo victorioso; la muerte es apenas una justa fatalidad, y como lo inerte nada puede sentir, entonces no podemos sentir la muerte; la muerte no es una derrota. El poeta considera que el ser humano no es un ser para la muerte sino para la vida; en consecuencia, el vivir no es un ir muriendo cada día. En toda su obra Jorge Guillén trivializa la muerte, la convierte poco a poco en muerte civilizada, urbana, desprovista de pánico y temores; recuerda un cementerio anglosajón en Wellesley, Estados Unidos, donde las parejas hacían el amor junto a las tumbas. Quizá como consecuencia lógica su tumba se encuentra en el Cementerio Inglés de la ciudad de Málaga, frente al mar Mediterráneo. No podía ser otro el epitafio que él mismo escribió para su propia losa: *Aquí yace un enamorado de la vida*. Para sorpresa mía no vi grabadas todavía estas letras en el mármol de su lápida.

Al regresar de Estados Unidos con el alma rebosante de felicidad, Jorge Guillén quiso cumplir su eterno anhelo: vivir y morir en Málaga. Se instaló en el noveno piso del edificio ubicado en el Paseo Marítimo 24D con la Calle Pintor Casilari Roldán, a orillas del mar Mediterráneo. Curiosamente, desde allí se pueden contemplar solamente los amaneceres cuando el sol se levanta en el horizonte desgranando sus destellos sobre el agua, mas no los atardeceres igualmente bellos pero con tintes de melancolía.

Muy cerca de su residencia, junto a uno de los faros del puerto de Málaga, se encuentra la *Glorieta Jorge Guillén* con una estatua muy reciente del poeta. Esta glorieta es paso obligado para visitantes y parejas de enamorados que en las tardes caminan hacia el puerto a contemplar los atardeceres, mientras barcos de distintas banderas llegan o salen lentamente.

El 29 de abril de este año tuve oportunidad de asistir al homenaje que la Real Academia Española tributó a Jorge Guillén. El periódico *El País* de la ciudad de Madrid destacó así el acto en su edición del 30 de abril de 1984:

DÁMASO ALONSO: "GUILLÉN ES LA VIDA  
INMORTAL DE SU POESÍA"

ACTO ACADÉMICO SOBRE EL POETA FALLECIDO

MARUJA TORRES, Madrid

*Una emocionada ovación cuajada de bravos puntuó anoche la intervención del académico Dámaso Alonso durante el homenaje que la Real Academia de la Lengua tributó, a través*

*de la intervención de siete de sus miembros, a la memoria del poeta Jorge Guillén, fallecido en Málaga el pasado 6 de febrero. "Jorge Guillén vive, Jorge vive, es la vida inmortal de su poesía, es la vida permanente que exalta nuestro inmenso cariño". En el acto, José García Nieto y Luis Rosales leyeron sendas poesías escritas especialmente para la ocasión.*

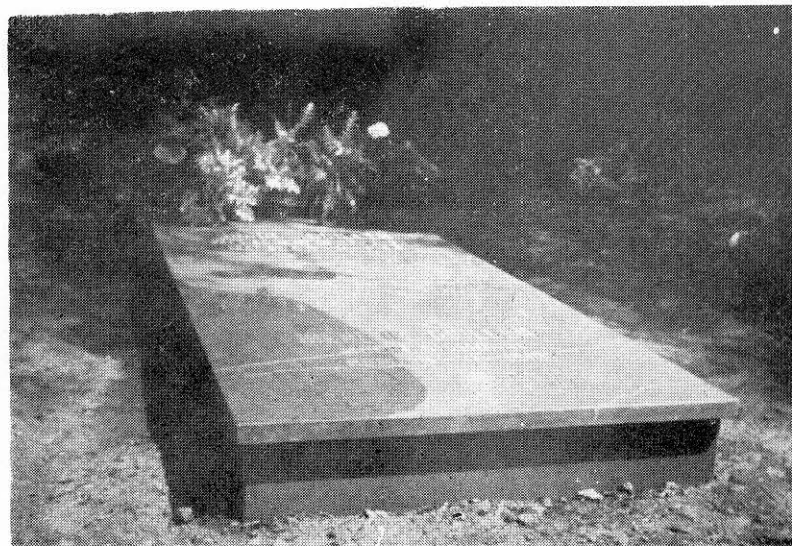
Dámaso Alonso, menudo y vivaz a sus 85 años, convirtió la fase final del homenaje que la Real Academia de la Lengua tributó anoche al poeta Jorge Guillén, en un auténtico, emocionado acto de amistad al que se sumaron todos los presentes. Si el público había seguido hasta entonces con interés y recogimiento las intervenciones de los otros académicos, especialmente cuando García Nieto y Rosales leyeron sus poemas, cuando Dámaso Alonso rompió a hablar un nuevo elemento entró en acción: el calor, la ternura, la auténtica emoción del recuerdo.

"Lo más importante y lo primero que tengo que decir", empezó Alonso, "es el gran cariño que he tenido a Jorge Guillén. Mi amistad con él empezó en 1925, fueron 60 años de amistad con deseos de vernos cada vez que fuera posible". Evocó con precisión y frases llenas de colorido los diversos lugares de sus reuniones, desde aquel primer encuentro en Madrid, cuando Guillén preparaba unas oposiciones para catedrático de literatura. "Consiguió plaza en Murcia y allí nos volvimos a ver, en su casa, con su primera esposa, Germaine".

Tras las evocaciones, hizo Dámaso Alonso un encendido elogio de dos de los poemas de Guillén, *La Florida* y *La salvación de la primavera*, que el académico considera el mejor poema de *Cántico*, "y, desde luego, para mí, el mejor de toda la obra de Jorge Guillén. Desmenuzando los versos como si los peinara, Alonso repitió las palabras de Guillén, advirtiendo primero que, cada vez que levantara la mano, no eran suyos los juicios, sino del autor. Así, por ejemplo, antes de recitar *La Florida*, especificó, mano en alto: "Poema amoroso, el encuentro amoroso y el enriquecimiento por el noviazgo con Germaine".

Dijo, para acabar, que *Cántico* "es la aurora en donde yo, y muchos otros, hemos vivido fundados y fundidos en su poesía". Y remató con un vibrante: "Jorge Guillén vive, Jorge vive, es la vida inmortal de su poesía, es la vida permanente que exalta nuestro inmenso cariño. Le sentimos vivo, sabemos

TUMBA DE JORGE GUILLÉN  
en el Cementerio Inglés de Málaga.





que se eternizan su poesía y su profundidad. Vive siempre su maravilloso espíritu. ¡Viva Jorge Guillén!”

POETA PURO

Previamente habían hecho uso de la palabra los académicos José Manuel Blecuá —académico de honor—, que habló, sobre todo, de su relación personal con Jorge Guillén; José García Nieto —que recitó un poema titulado *Antes y después de Jorge Guillén en la primavera*—; Carlos Bousoñe, quien destacó el hecho de que Guillén fuera, con Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas, uno de los *poetas puros* de nuestro país, “que se enfrentaba al conflicto de la abstracción por el despojamiento del sujeto”; Manuel Alvar, que analizó *Final*, “su testamento poético”; Julián Marías, que habló del gongorismo de Guillén; y Luis Rosales, que también declamó un poema escrito especialmente para la ocasión, *De cómo y por qué causa el poeta Jorge Guillén fue un hombre total y un ángel exacto*. “Un hombre cabe en un recuerdo, un hombre se puede recordar. Queda esa música que fue Jorge Guillén”, dijo Rosales en uno de sus versos.

Entre los asistentes estaba María Teresa Guillén, hija del poeta. Al finalizar el acto, el director de la Real Academia de la Lengua, Pedro Laín Entralgo, puso de manifiesto que la Academia había querido ensalzar “dos de los sentimientos que más enaltecen a la criatura humana: la admiración y la gratitud”.

Leyendo en Málaga algunos versos de Jorge Guillén, tuve la grata sorpresa de encontrar un poema sobre Cartagena de Indias dedicado a don Ramón de Zubiría, ilustre catedrático de los cursos de especialización del Instituto Caro y Cuervo. Me parece oportuno señalar las relaciones de amistad que unieron a estos dos exponentes de las letras hispánicas, presentando este poema tomado del libro JORGE GUILLÉN, *Obra poética - Antología*, Madrid, Editorial Alianza, 1970, pág. 223:

CARTAGENA DE INDIAS

*A Ramón de Zubiría  
cartagenero amigo.*

¡Cuánta España ha quedado por aquí,  
Por estas calles y por estas plazas!  
Largos balcones como corredores  
Y rejas de madera  
Con balaústres sobre las ventanas,  
Patios profundos de otra Andalucía  
Más festiva, más clara.

A nadie amenazando,  
Ante el mar la ceñuda fortaleza  
Que los tesoros guarda.  
Y también imponente  
—Obra, sí, de romanos— la muralla.

Y todo bajo sol  
De trópico, luz, luz, palmeras altas,  
O tempestades súbitas  
De inmensidad con fábula.  
Y negros, indios, blancos  
Generosos de lengua castellana.

¡Cuánta vida ha dejado por aquí  
La España desgarrada!

SIERVO C. MORA MONROY

## XVI CONGRESO NACIONAL DE PROFESORES DE ESPAÑOL Y LITERATURA

En los días comprendidos entre el 28 de noviembre y el 1º de diciembre del año en curso, se llevó a cabo en la ciudad de Medellín el XVI Congreso Nacional de Profesores de Español y Literatura, organizado por las Universidades de Antioquia, Medellín y Pontificia Bolivariana.

El congreso se dividió en las acostumbradas secciones de lingüística y literatura; en ellas se oyeron y se discutieron las ponencias previamente seleccionadas por el comité coordinador. Dentro de los trabajos que se expusieron en la comisión de lingüística, son de señalar *La Semántica lógica como componente estándar de la lingüística* del profesor Rogelio Tobón, de la Universidad de Antioquia, y *Las normas, la norma y la normalidad* del profesor Rubén Arboleda, de la Universidad de los Andes.

El primero de ellos propone el estudio del lenguaje basado en los criterios emanados de la lógica simbólica, formal y de predicados. La ponencia del doctor Arboleda se centró en la importancia que el nivel intermedio sugerido por Coseriu ofrece para resolver los problemas surgidos en la dicotomía saussureana de lengua y habla.

En la comisión de literatura sobresalieron los trabajos de los investigadores Javier Navarro y Ernesto Porras; el primero, de la Universidad del Valle, y el segundo, del Instituto Caro y Cuervo.

La exposición del profesor Navarro versó sobre las relaciones existentes entre la literatura y el psicoanálisis. El investigador Porras Collantes propuso en su trabajo un método de análisis literario según los postulados de la lógica formal.

Al congreso —desarrollado con organización y atención notables— asistieron delegaciones de algunas universidades del país. El Instituto Caro y Cuervo envió una comisión encabezada por su director, el doctor Rafael Torres Quintero, y de la cual formaron parte los profesores Ignacio Chaves, Ernesto Porras y Jaime Bernal. También estuvieron presentes varios estudiantes del Seminario Andrés Bello y dos de ellos leyeron una ponencia titulada *La reciente ciencia de la neurolingüística*.

# LOS CARIJONA: UNA NOTA HISTÓRICA

En la investigación de la lengua carijona tenemos como objetivo a mediano plazo establecer las relaciones del carijona con lenguas vecinas, y/o con aquellas supuestamente emparentadas. La lingüística comparada, como se sabe, puede proponer esquemas de evolución entre lenguas de la misma familia. Como el carijona está aislado geográficamente de las demás lenguas carib — familia a la que pertenece —, esto hace más significativa la comparación. Pero antes de emprender ese camino, dentro del mismo material carijona se nos ha presentado un problema interesante donde se conjugan la historia y algo de la fonología.

En nuestro primer viaje al terreno — abril-mayo 1982 — recogimos algunas canciones en el idioma, y pedimos su traducción; uno de los textos aparece en el núm. 6 de *Noticias Culturales*. Pero resultó imposible para los carijona traducir uno o dos de los cantos que nos habían ejecutado. Ante esta dificultad, ellos dijeron que allí se trataba de cantos en otro idioma. En la literatura etnográfica se menciona la presencia de las canciones cabillarí (de filiación arawak) en el saber tradicional carijona (SCHINDLER: 1974); pero para nosotros esto estaba por comprobar y por explicar.

Establecido el sistema fonológico de la lengua carijona pudimos comprobar que además de las palabras desconocidas estos cantos no debían estar en lengua carijona, pues el fono [p], recurrente y notorio en los cantos mencionados, no ocurre en carijona.

De nuevo en el terreno, esta vez en la zona de La Pedrera — comisaría del Amazonas —, al conversar con los pocos carijona que quedan allá, ninguno reconoció que tales cantos fueran en otra lengua (!), y menos aún que pudieran ser cabillarí. Aun así amplíe mi información sobre el conjunto ceremonial del que hacen parte los cantos y sobre los aspectos etnográficos relacionados. Volví a grabar otros cantos de la misma serie y las explicaciones que me dieron de cada uno, los nombres y los temas — pues a pesar de ser en otra lengua los conocen bien —, todos son parte integrante del baile de Muñeco.

Enterado de la presencia de un grupo cabillarí sobre el Mirití — afluente del Caquetá — y no muy lejos de La Pedrera, me propuse ir a visitarlos, y así lo hice. Llegué con mis grabaciones y mis preguntas. A ellos también los tomó por sorpresa la sola posibilidad de que los carijona cantaran en la lengua de ellos, pero al oír las grabaciones hechas por los carijona reconocieron inmediatamente que era el baile de Muñeco cantado por ellos.

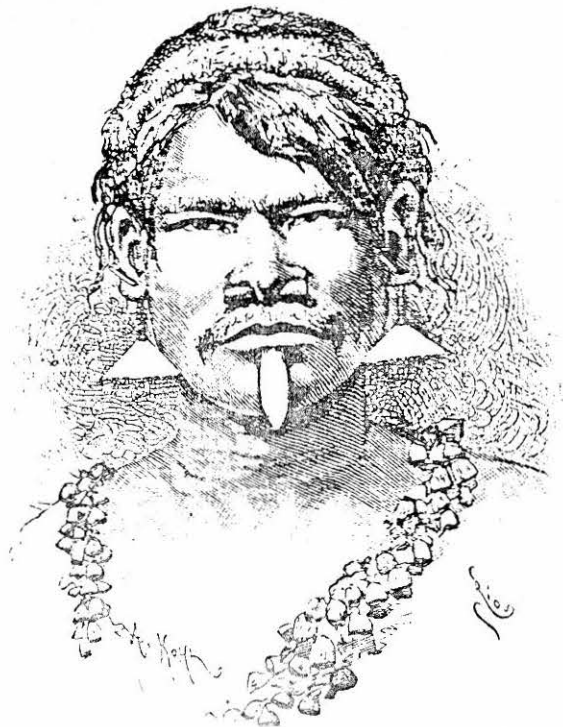
“Dicen los libros — comenté — que los carijona antiguamente se llevaban a la gente”; a esto respondió

el dueño de maloca Chico Cabillarí, que en el pasado sí hubo contacto con los carijona, que él sabía de un capitán (entiéndase cacique) cabillarí de nombre Asa que había sido muerto por los carijona al no querer revelar el lugar donde su gente se hallaba escondida. Pero, ¿cómo pudieron los carijona aprender el baile de Muñeco? — el canto y también la parafernalia, como reconoció mi informante carijona al ver los instrumentos del baile cabillarí —. Seguramente hubo alguna relación menos “inmediata” que la guerra, como medio para llevarse a la gente.

François Bourge menciona en un escrito sobre los cabillarí (1975), que éstos cambiaron gente por herramientas con los caribe. Entonces tuvo que haber algún tipo de negociación, una forma mediatizada de encuentro. Al preguntar qué tipo de baile es el de Muñeco, Benito Cabillarí, el hijo mayor de Chico, me contó que se trata de una celebración triste y sentimental, pues es una ceremonia de luto. Los carijona también señalan el carácter melancólico de este baile.

¿Cómo no imaginar una forma de alianza, un diálogo cuyo sello ritual fue la ceremonia conjunta cabillarí-carijona, celebración de una fiesta de despedida por los “muertos”, por los que se van..., ocasión donde los carijona aprendieron el baile que hoy creen que les pertenece?

CAMILO ALBERTO ROBAYO R.



INDIO CARIJONA

(De JULES CUEVAUX, *De Cayenne aux Andes*, 1898)



# ACTIVIDAD EDITORIAL EN EL INSTITUTO EN 1984

## I.

### OBRAS PUBLICADAS

#### 1. LIBROS

*Thesavrus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Tomo XXXVIII, núm. 2, mayo-agosto de 1983, 208 págs.

— Tomo XXXVIII, núm. 3, septiembre-diciembre de 1983. 208 págs.

JESÚS GUTEMBERG BOHÓRQUEZ C., *Concepto de 'americanismo' en la historia del español. Punto de vista lexicológico y lexicográfico*. Series Minor, XXIV, 169 págs.

JUAN RODRÍGUEZ FREILE, *El Carnero*. Según el manuscrito de Yerbabuena. Edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO. Biblioteca Colombiana, XXI. láms. LXXIV, 348 págs.

MIGUEL ANTONIO CARO, *La oda «A la estatua del Libertador» y otros escritos acerca de Bolívar*. Edición, introducción y notas de CARLOS VALDERRAMA ANDRADE. Biblioteca Colombiana, XXII. láms. 303 págs.

CARLOS MARTÍN, *Epitafio de piedra y cielo ... y otros poemas*. Presentación de EDUARDO CARRANZA. Serie «La Granada Entreabierta», 35. 139 págs.

LAUREANO GÓMEZ, *Obras completas*. Tomo I: *Crítica sobre literatura, arte y teatro*. Compilación y notas de RICARDO RUIZ SANTOS. XIX, 192 págs.

HÉCTOR H. ORJUELA, «*El desierto prodigioso y prodigio del desierto*» de Pedro de Solís y Valenzuela, primera novela hispanoamericana. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXVIII. 271 págs.

HERMANN A. SCHUMACHER, *Mutis, un forjador de la cultura*. Traducción de ERNESTO GUHL. Empresa Colombiana de Petróleos. láms. 325 págs.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ, *Tres momentos estelares en lingüística*. Series Minor, XXV. 294 págs.

MARCO A. DÍAZ GUEVARA, *La vida de don Miguel Antonio Caro*. Presentación de MIGUEL SANTAMARÍA DÁVILA. Serie «La Granada Entreabierta», 36. 317 págs.

*Homenaje a Luis Flórez. Estudios de historia cultural, dialectología, geografía lingüística, sociolingüística, fonética, gramática y lexicografía*. Edición dirigida por JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXIX. mapas. 463 págs.

PEDRO DE SOLÍS y VALENZUELA, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. Tomo II. Edición de RUBÉN PÁEZ PATIÑO. Notas de Rubén Páez Patiño, Manuel Briceño Jáuregui y Jorge Páramo Pomareda. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XLVI. ilus. xxiv, 848 págs.

JON LANDABURU y ROBERTO PINEDA C., *Tradiciones de la gente del hacha. Mitología de los indios andoques del Amazonas*. Coedición con la UNESCO. ilus. 288 págs.

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA, *Variedades literarias y lingüísticas*. Serie «La Granada Entreabierta», 37. 144 págs.

AUGUSTO ESPINOSA SILVA, *Joaquín Piñeros Corpas, el caballero innumerable*. diagrs. ilus. 152 págs.

#### 2. FOLLETOS Y REVISTAS

*Noticias Culturales*. Segunda época. Boletín informativo bimestral. Número 10: enero-febrero, 1984. 24 págs.



Sección de composición mecánica de la "Imprenta Patriótica" del Instituto Caro y Cuervo.

- Número 11: marzo-abril, 1984. 24 págs.
- Número 12: mayo-junio, 1984. 24 págs.
- Número 13: julio-agosto, 1984. 24 págs.
- Número 14: septiembre-octubre, 1984. 24 págs.
- Número 15: noviembre-diciembre, 1984. 28 págs.
- Asociación de lingüística y filología de la América Latina (ALFAL)*. Boletín informativo, Número 4. 53 págs.
- HÉCTOR H. ORJUELA, «El desierto prodigioso y prodigio del desierto» de Pedro de Solís y Valenzuela, primera novela hispanoamericana. 1984. 64 págs.
- JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Habla, lengua e idioma*. 1984. 15 págs.
- LEOPOLDO SÁENZ-GODOY, *Las computadoras en el estudio del español: bibliografía*. 1984. 36 págs.
- JAMES WILLIS ROBB, *Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, corresponsales e hispanoamericanistas afines*. 1984. 10 págs.
- IGNACIO ARELLANO AYUSO, *Elección y expresividad en la poesía de Quevedo: algunas variantes burlescas*. 1984. 11 págs.
- MANUEL ANTONIO ARANGO, *El contrapunto, elemento estructural en «Pedro Páramo»*. 1984. 13 págs.
- GÜNTHER SCHÜTZ, *Rufino José Cuervo y Hugo Albert Rennert*. 1984. 8 págs.
- Reseñas de Libros publicadas en «Thesaurus»*: Tomo XXXVIII, núm. 2, mayo-agosto de 1983. 1984. 14 págs.
- Reseñas de Revistas publicadas en «Thesaurus»*. Tomo XXXVIII, núm. 2, mayo-agosto de 1983. 1984. 19 págs.
- JAIME BERNAL LEONGÓMEZ, *Algunas ideas de Aristóteles sobre el lenguaje*. 1984. 27 págs.
- HILDEBRANDO RUIZ MORALES, *La lingüística en las carreras universitarias*. 1984. 28 págs.
- WILLIAM W. MEGENNEY, *La influencia del portugués en el palenquero colombiano*. 1984. 16 págs.
- GILBERTO TRIVIÑOS, *Vagar doma las cosas: sobre la edición crítica del «Libro de Alexandre»*. 1984. 29 págs.
- JOSÉ FELIPE PARDO, *Sobre el subjuntivo español*. 1984. 10 págs.
- JAIME TELLO, *Sobre onomástica venezolana*. 1984. 3 págs.
- MIGUEL BERNAL RUIZ, *El sentimiento de la soledad en Horacio*. 1984. 13 págs.
- ELZBIETA SKŁODOWSKA, «*María*», de Jorge Isaacs, ante la crítica. 1984. 8 págs.
- Reseñas de Libros publicadas en «Thesaurus»*. Tomo XXXVIII, núm. 3, septiembre-diciembre de 1983. 1984. 13 págs.
- Reseñas de Revistas publicadas en «Thesaurus»*. Tomo XXXVIII, núm. 3, septiembre-diciembre de 1983. 1984. 21 págs.
- ARISTÓBULO PARDO V., *La preocupación educativa del rey Alfonso X el Sabio*. 1984. 26 págs.
- MARÍA DEL CARMEN BUESA GÓMEZ, *La traducción en España e Inglaterra (Siglos xv-xvii)*. 1984. 12 págs.
- MANUEL ALVAR-CAROLA MARTÍNEZ, *Automatización de índices en los atlas lingüísticos*. 1984. 13 págs.
- JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Para una teoría dialectal del español*. 1984. 18 págs.
- *Algunos casos de /s/ sonora en Colombia y sus implicaciones dialectales*. 1984. 8 págs.
- *Simplificación de grupos consonánticos y tendencias de la sílaba española en dos mapas del «ALEC»*. 1984. 5 págs.
- TOMÁS BUESA OLIVER, *Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos*. 1984. 24 págs.
- GERMÁN DE GRANDA, *Perfil lingüístico de Guinea Ecuatorial*. 1984. 77 págs.
- JUAN M. LOPE BLANCH, *Sobre los cortes glóticos del español yucateco*, 1984. 21 págs.
- JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA, *Sobre las notas de Rufino José Cuervo a la gramática de Andrés Bello*, 1984. 21 págs.
- HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Elisión de /s/ y ambigüedad en las formas verbales del español de San Juan*. 1984. 14 págs.
- SIERVO CUSTODIO MORA MONROY, *Alternancias dialectales de los morfemas -o/ -a en el español de Colombia según el ALEC*. 1984. mapas. 12 págs.
- MARÍA ENGUITA UTRILLA, *Notas sobre el léxico marinerero en Fernández de Oviedo*. 1984. 14 págs.
- MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES, *Muisquismos léxicos en el «Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)»*. 1984. mapas. 56 págs.
- JENNIE FIGUEROA LORZA, «*De Castilla*» y «*De la tierra*». 1984. mapas. 24 págs.
- MARIANO LOZANO RAMÍREZ, *Luis Flórez: Noticia biográfica y bibliografía*. 1984. 75 págs.
- Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Catálogo*. 1984. Precios en dólares. 88 págs.



- BRIGITTA WEISS, *Otros autógrafos de Rufino José Cuervo en la Universitätsbibliothek de Graz*. 1984. 48 págs.
- SIERVO CUSTODIO MORA MONROY, *El término publicitario "Unicentro" y la formación de un campo léxico*. 1984. 8 págs.
- JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Una curiosa manera de entender la oposición habla-lengua*. 1984. 4 págs.
- MITCHELL D. TRIWEDI, *Las citas romancísticas de Sebastián de Covarrubias*. 1984. 42 págs.
- EMILIO CARILLA, *Sobre Pedro Henríquez Ureña en su centenario*. 1984. 12 págs.
- ÓSCAR FLÓREZ, *Elipsis: un caso de determinación contextual*. 1984. 24 págs.
- JUAN M. LOPE BLANCH, *Los nexos conjuntivos en las "cartas" de Diego de Ordaz*. 1984. 36 págs.
- NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, *El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque*. 1984. 92 págs.
- Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Catálogo*. 1984. Precios en pesos colombianos 88 págs.

## II.

### OBRAS EN PROCESO

*Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo XXXIX, núms. 1-3 (enero-abril, mayo-agosto y septiembre-diciembre de 1984).

Revista cuatrimestral del Instituto, especializada en lingüística y filología españolas, español de Colombia, de América y crítica literaria. Tiene las siguientes secciones: Ensayos, Notas, Reseñas de libros, Reseñas de revistas, Varia y Juicios. Colaboran en ella afamados especialistas nacionales y extranjeros.

*Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Por R. J. Cuervo, t. III, fac. 17: estéril-estrellar. 1984. 64 págs.

Fieles a la fina intuición lingüística de Cuervo, con un alto precio en estudio, investigación, análisis, verificación y revisión, los miembros del Departamento de Lexicografía del Instituto bajo la dirección de los profesores Álvaro Porto Dapena y Jaime Bernal Leongómez, presentarán al público un fascículo más de la inmortal obra de Cuervo.

SERVIO BECERRA, *Fonología de las consonantes implorativas en el español urbano de Cartagena de Indias (Colombia)*: ensayo socio-lingüístico.

Panorama sincrónico de la fonología del consonantismo final de sílabas que muestra los procesos prácticos de las consonantes implorativas.

PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. Tomo III.

Publicado ya en su totalidad el Manuscrito de Madrid (22 Mansiones) en los tomos I y II (Publicaciones

del Instituto Caro y Cuervo XLV y XLVI), el Instituto editará el Manuscrito de Yerbabuena que contiene una versión más extensa y acabada de las tres primeras Mansiones. Las notas de este volumen y los estudios pertinentes fueron hechos por Jorge Páramo Pomareda. Este tomo llevará, al final, los índices completos de los tres libros que conforman el total de la edición que estuvo a cargo de Rubén Páez Patiño con la colaboración del Padre Manuel Briceño J. S. J. y Jorge Páramo Pomareda.

FRANCISCO QUEIXALÓS, *Fonología sikuani*.

Estudio de la fonología y de la fonética de una lengua indígena de Colombia de la familia guahibo (Llanos Orientales). Se estudian los niveles de representación desde el más abstracto (morfofonológico), hasta el más concreto (pronunciación). Se trata de ilustrar la posibilidad de aplicar los recursos de la fonética instrumental al estudio de una lengua indígena.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN, *En familia*.

Reproducción de la 2ª edición que contiene datos muy importantes sobre la familia Marroquín y la Hacienda Yerbabuena sede hoy del Instituto Caro y Cuervo, enriquecida con varios apéndices.

LAURENCE E. PRESCOTT, *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*.

Estudio de los *Cantos populares de mi tierra* del gran poeta romántico, bien considerado por algunos como uno de los primeros cantores auténticos del negro en Hispanoamérica.

FRANCISCO ÁLVAREZ DE VELASCO Y ZORRILLA, *Rythmica sacra, moral y laudatoria*. Edición y estudio bibliográfico de Ernesto Porrás Collantes; notas y estudio biográfico y crítico de Jaime Tello.

Edición profusamente anotada que constituye un nuevo y valioso aporte al estudio de la cultura en la época colonial.

JOSÉ ANTONIO LEÓN REY, *Del saber del pueblo. Adivinanzas, supersticiones y refranes*.

Colectánea del acervo folclórico que se observa entre los habitantes de la provincia oriental.

MARIANO LOZANO RAMÍREZ

Sala de impresión del taller editorial del Instituto, en Yerbabuena.



# EL ÚLTIMO NOBEL DE LITERATURA

Si un jueves por la mañana se encuentran ustedes en Praga, se sorprenderán mucho al ver a numerosas personas esperando delante de una librería. Se trata del día de "Las Novedades", día en que se ponen a la venta los nuevos libros de la semana. Pero si observan una enorme fila que pacientemente espera aún varias horas más, su sorpresa será mucho mayor y casi seguramente ustedes preguntarán de qué se trata; con toda probabilidad, la respuesta será la misma: ha salido un nuevo libro, o al menos una nueva edición, de Jaroslav Seifert.

Los checos están acostumbrados a la falta de reconocimiento universal de su literatura, ya sea en prosa o en verso, pero siguen leyéndose ellos mismos. Por eso el júbilo ante el Premio Nobel fue enorme. No se sintió como una estrategia política porque se conocen los hermosos versos de Seifert, quien está considerado por sus compatriotas como el poeta vivo más importante.

Una anécdota reciente que cuenta el mismo poeta en su libro de memorias *Todas las bellezas del mundo* (1982), explica el conocimiento que se tiene de su obra: "...en una clínica me ordenaron un tratamiento especial y esperaba entre los demás pacientes de turno. Cuando por fin me llamaron, la enfermera que me atendía me miró severamente y sin mucho cariño me preguntó: — ¿Le gusta la poesía? — Sí — respondí sorprendido —. ¿Y por qué me pregunta? — Bueno, por el apellido que tiene...".

Jaroslav Seifert nació el 23 de septiembre de 1901 en Praga, en un barrio obrero típico. Ya desde el bachillerato comienza a escribir poesías y quizá por ello la profesión que escoge es el periodismo. Trabajó en todos los periódicos importantes de la época. En el año 1929 se separa de la prensa comunista pero colabora con la social-demócrata y la sindical. Seifert no fue nunca "el poeta de los grandes problemas sociales"; sus reacciones corresponden a la sensación de los sentidos y de los sentimientos.

Los críticos de la década del 20 lo llaman "primitivo", "sin sentimiento social", y algunos lo comparan con el aduanero Rousseau. Allí seguramente reside el origen de su creación y muchos de sus desarrollos posteriores.

El primer libro de versos, publicado en el año 1921, contiene sus mejores poemas escritos desde el colegio y se intituló *La ciudad de lágrimas*. Poco tiempo después (1923) publica el segundo, titulado *Puro amor*, donde Seifert expresa su relación personal y un poco romántica con la lucha de clases y con la revolución

en general, la cual le resulta un acontecimiento alegre, que cumple con el deseo de la gente pobre de búsqueda y encuentro con la felicidad. Con razón muchos comparaban sus ideas con las pinturas primitivistas.

La época que sigue se caracteriza por varios libros de poesías, como *El viaje de bodas*, *El ruiseñor canta mal*, *La paloma mensajera*. Su facilidad lírica y su imaginación se desarrollan plenamente en estos años y se manifiestan en juegos de palabras y de imágenes, metáforas sorprendentes, expresiones tomadas de canciones populares, citas bíblicas, juegos musicales y sonoros.

Sus impresiones del viaje a la Unión Soviética aparecen en una parte del libro *El ruiseñor canta mal*. Otra vez el poeta se preocupa por la temática social y con escepticismo califica todo el esfuerzo humano que, además, llama la "tristeza del mundo". Es a causa de esta "tristeza" por lo que los "ruiseñores cantan mal".

En 1936 se publica su obra *Las manos de Venus*, y en 1937, *Primavera, adiós*. Siguen así, casi cada dos años, nuevas y nuevas producciones hasta *Mamita* (1954) y *Praga* (1956). A partir de entonces, el poeta calla por espacio de 10 años a causa de una enfermedad que lo agobia.

Él mismo comentó su receso así: "Hace años dejé la pluma y me dieron el termómetro. ¡Cómo cambió la poesía durante estos años! Yo también he cambiado mucho; tanto más difícil el trabajo que me espera".

Y Seifert deja el verso regular, la forma de canción que usaba hasta entonces. Parecería que quiere comenzar de nuevo desde el principio. Escribe y publica en esa época *Concierto en la isla* (1965) y *El cometa Halley* (1967), libros con los cuales podría pensarse que se reencuentra con la poesía, con su poesía. A estos títulos les siguen *Campanas* (1967) y *El paraguas de Picadilly* (1979). Lo último publicado hasta ahora es el libro de memorias, ya mencionado, *Todas las bellezas del mundo*, el cual lleva como subtítulo el de *Recuerdos y relatos* (1983).

Seifert siempre quiso ser el poeta de los momentos felices, dulces y armónicos. Ser el poeta de la primavera, del mundo de olores agradables, del canto del ruiseñor, pero, por sobre todo, quiso ser el poeta de Praga, su ciudad. Los checos así lo comprendieron hace años, y a pesar de no ser el poeta "comprometido", le han otorgado todos los premios importantes del país.

Sus últimas poesías, donde el verso se vuelve libre y el tono se torna más prosaico, se prestan más a las ideas y los conceptos de una persona que está arreglando cuentas con la vida, con los recuerdos, con lo que hizo y con lo que dejó de hacer. Su lírica sigue siendo una íntima declaración sobre el amor que el poeta llama "el eterno combate con el ángel", sobre la vida que se va, que une la alegría con el dolor, la pequeñez con la grandeza, el heroísmo con la cobardía, pero que de todos modos representa un canto a "la belleza eterna".

ELISKA KRAUSOVÁ



# LA SUERTE DE LOS LIBROS

Los libros tienen su destino. En algunas ocasiones, un autor se recuerda por sus libros. En otras, el libro se asienta definitivamente en la historia a pesar de su autor. Libros hay que levantan una polvareda momentánea y luego desaparecen tan rápidamente como surgieron. Otros requieren de mucho tiempo para lograr ubicarse. *La gramática de Port Royal* se escribió en 1660. La segunda edición se hizo dos siglos después. Hoy día es bastión importante en la concepción racionalista del lenguaje.

A veces, también, los libros desaparecen definitivamente. Cuando las águilas romanas al mando de Julio César devastaron Alejandría, la biblioteca se incendió. Con ella ardieron quinientos mil volúmenes y buena parte del legado clásico fue pasto de las llamas. Es una de las razones por las cuales la producción de Aristóteles, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, y Aristarco de Samotracia — por citar sólo unos pocos — no se conoce en su totalidad.

Libros hay, además, que se leyeron apasionadamente en el pasado. Ahora casi nadie se ocupa de ellos. Las obras de Ricardo León y Hugo Wast, por ejemplo, estaban siempre en la mesa de noche de la generación del centenario. Poca gente recuerda hoy *El amor de los amores* o *Valle Negro*, como tampoco que Ricardo León es español y Hugo Wast, cuyo verdadero nombre fue Gustavo Martínez Zubiría, argentino, Premio Nacional de Literatura en su país natal y autor de más de cuarenta novelas. Obvio que es una literatura nada trascendente, pero sí con acentuado sabor costumbrista donde el español campea sabrosamente y la prosa se desliza ágil y certera. Por oposición, Tomasi de Lampedusa escribió sólo una obra — *El gatopardo* — y se inmortalizó con ella. Oscar Wilde precisó de la siguiente generación para que su obra fuese mundialmente reconocida, y Cervantes fue considerado como un escritorzuelo de segunda por sus contemporáneos.

Franz Kafka, checo de nacimiento y patrimonio universal por excelencia, escribió obras tan extrañas y enigmáticas, tan desusadas para su época, que él mismo las consideró anodinas y ordenó a su testamentario — Max Brodt — que las quemara. Afortunadamente, el sagaz crítico no le respetó su última voluntad y se dio a la tarea de publicar aquellos cabalísticos mamotretos que luego se llamaron *La metamorfosis*, *El proceso*, *El castillo*...

Juan Rulfo, el mexicano iluminado, escribió un par de libros hace tres décadas y no volvió a escribir. Las dos obras, con todo, le sobran para ganarse un sitio privilegiado dentro de los clásicos de la literatura latinoamericana. García Márquez pasará a la inmortalidad por los *Cien años de soledad*, aunque no es su mejor obra. Cepeda Samudio escribió *La casa grande*, gracias a un diagnóstico equivocado que lo hizo con-

valecer de una supuesta tuberculosis que nunca existió. Jorge Luis Borges se morirá sin haber recibido el Premio Nobel, tan apetecido por él. No obstante, *El Aleph* es una de las grandes obras de la literatura contemporánea.

José Echegaray — oscuro matemático y dramaturgo español — ganó el Premio Nobel en 1904. En la actualidad nadie lo lee. Por contraste, García Lorca nunca lo obtuvo y la Academia Sueca omitió a toda la pléyade de la generación del 98.

Todo lo anterior seguramente tiene sus causas. Una de ellas puede deberse a la "moda". Hay libros de moda como también autores de moda. La figura del emperador romano Claudio permaneció escondida por muchos siglos en las brillantes páginas de Suetonio. Merced al libro de Robert Graves, todo el imperio romano resucitó en 1979 cuando la BBC de Londres produjo la estupefanda serie *Yo Claudio*. Otro tanto puede decirse de Adriano, admirablemente recreado por Marguerite Yourcenar, con traducción de Julio Cortázar.

Los medios de comunicación, además, con una publicidad bien encauzada y sutilmente manipulada, contribuyen para que libros y autores suban como la espuma o desciendan vertiginosamente. El libro es hoy un producto de consumo. Críticos hay que sostienen, en relación con el *boom* latinoamericano, la necesidad de esperar del tiempo su poder decantador para saber qué permanecerá de ese aluvión incandescente conformado por los Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa y Fuentes.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Bogotá, 3 de diciembre de 1984

Señor doctor  
LUIS FLÓREZ  
E. S. M.

Estimado doctor y amigo:

Es para mí muy grato transcribirle la proposición que en su junta ordinaria del 13 de noviembre aprobó por unanimidad nuestro Instituto:

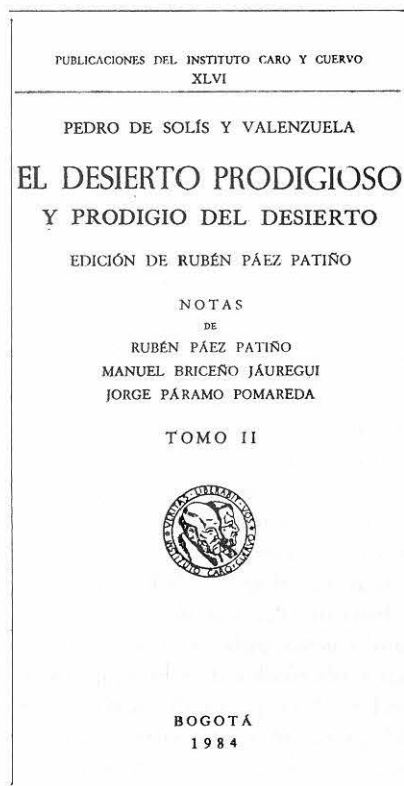
*"LA ACADEMIA COLOMBIANA  
correspondiente de la Real Española*

*Se asocia a las congratulaciones que ha recibido don Luis Flórez con motivo de la reciente condecoración conferida por el señor Presidente de la República, doctor Bel'sario Betancur, que no ha sido algo distinto de un acto de justicia para quien ha dedicado cuarenta años de su existencia al servicio de la enseñanza y de la investigación en el Instituto Caro y Cuervo".*

Con mis personales felicitaciones quedo de usted muy atentamente,

HORACIO BEJARANO DÍAZ  
Secretario

## EL TOMO II DE "EL DESIERTO PRODIGIOSO"



Con la aparición del tomo II de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, de don Pedro de Solís y Valenzuela, se ha dado "un paso adelante en la publicación y consiguiente divulgación de una obra que ha sido llamada por algunos investigadores la 'primera novela hispanoamericana'".

Este tomo recoge las Mansiones XII a XXII del Manuscrito de Madrid. "El texto del autor va acompañado, al igual que el del tomo I, de numerosas notas de carácter léxico, histórico y geográfico, redactadas, las de las Mansiones XII a XIX, por Rubén Páez Patiño; las de las Mansiones XX y XXI, por el Padre Manuel Briceño Jáuregui S. I. en colaboración con el Editor; y las de la Mansión XXII, por Jorge Páramo Pomareda".

Más de dos mil notas, elaboradas con el mayor rigor científico, orientan y complementan este volumen. En el tomo I, aparecido en 1977,

la *Introducción* de Jorge Páramo hace una relación del descubrimiento de los manuscritos y los pasos seguidos para su edición. Sin embargo, algunas modificaciones hechas después han alterado los planes iniciales. El Manuscrito de Yerba buena, descubierto por la profesora Olga Cock Hincapié, será publicado en el tomo III junto con los índices correspondientes a los tres tomos.

La paciente labor ha dado fructíferos resultados. El Padre Briceño Jáuregui publicó el año pasado un *Estudio histórico-crítico de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto"* que hace una "ambientación geo-histórico-social del siglo XVII en Santafé" y descubre el mundo cultural en que se movió don Pedro de Solís.

De igual forma el investigador Héctor H. Orjuela publicó, en vo-

lumen separado, la parte novelesca y un estudio preliminar que señala, como ya lo había hecho el Padre Briceño en su *Estudio*, la posibilidad de considerar a *El desierto* como la primera novela hispanoamericana.

"*El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*, como título y como libro, conecta un hecho nuestro — la vocación y profesión de Fernando Fernández de Valenzuela, llamado luego fray Bruno de Solís y Valenzuela — y un paisaje nuestro — el Desierto de la Candelaria — con realidades europeas correspondientes que los explican y fundamentan: la Cartuja y San Bruno" (Jorge Páramo Pomareda, *Introducción*, t. I, 1977).

El Editor, don Rubén Páez Patiño, hará próximamente una reseña más completa de este acontecimiento bibliográfico que enriquece notablemente las investigaciones filológicas y literarias de Colombia y el Continente.

LUIS F. GARCÍA NÚÑEZ

## SIMPOSIO SOBRE EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

Dentro del programa del 45º Congreso Internacional de Americanistas que ha de celebrarse en Bogotá (Universidad de los Andes) en la primera semana de julio de 1985, se ha proyectado el Simposio sobre el español de América, reunión a la que han sido invitados los principales especialistas en el tema, muchos de los cuales han anunciado ya su asistencia. Será esta una excelente oportunidad de tratar los problemas del español americano y de anudar útiles contactos entre hispanoamericanistas de diversos países.

En cuanto a facilidades de viaje y permanencia en Bogotá, los organizadores del Congreso han obtenido de la compañía aérea Avianca

una rebaja del 50% en los pasajes, siempre que éstos se compren en Bogotá. Se tiene también la promesa de la Asociación Hotelera (COTELCO), de una rebaja sustancial (30%) en las tarifas para los asistentes al Congreso; y se ha solicitado a los organizadores de simposios que pidan a los posibles participantes el pronto envío de los resúmenes (*abstracts*) de sus ponencias, a fin de considerar la concesión de ayudas especiales.

Para todo lo relacionado con el Simposio sobre español de América, se ruega dirigirse a José Joaquín Montes (Apartado 51502, Bogotá) o a las oficinas del Congreso (Calle 18-A con Carrera 1ª-E, Apartado 4976, Bogotá).

---

## II CONGRESO CENTROAMERICANO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA SE CELEBRÓ EN PANAMÁ

Para conmemorar el primer centenario del natalicio del escritor y político venezolano don Rómulo Gallegos (agosto de 1884) y del lingüista y crítico literario dominicano don Pedro Henríquez Ureña (junio de 1884), el Círculo Panameño de Lingüística "Ricardo J. Alfaro" organizó su segundo congreso internacional, con sede en David, República de Panamá.

Quiso así esta Asociación panameña rendir merecido homenaje a dos grandes valores de la idiomática latinoamericana: a Gallegos, el prestigioso autor de *Doña Bárbara*, hombre de recia proyección política, connotado novelista, pedagogo y periodista; y a Henríquez Ureña, famoso hispanista antillano, pedagogo internacional y uno de los mejores estudiosos del español americano. Ambos, caracterizados, además, por su indoblegable espíritu de lucha en pro de la identidad iberoamericana y de los intereses nacionales de sus repúblicas.

En la sesión inaugural (noviembre 23) llevaron la palabra los representantes de las universidades anfitrionas, doctor Roque Lagrotta (Centro Regional Universitario), la profesora Evelia Alvarado (Universidad Santa María la Antigua), la doctora Joaquina de Padilla, presidenta del Círculo arriba citado, el embajador venezolano, doctor César Rondón Lovera, la embajadora dominicana, licenciada Magda Mejía Barrero y el ministro de Educación de Panamá, licenciado Manuel Solís Palma.

En la segunda sesión (noviembre 24), se presentaron ponencias sobre el americanismo en Gallegos, civilización y barbarie en *Doña Bárbara*, la tradición oral en la obra galleguiana, el ensayo y la novela en Gallegos, la dimensión humanística de Henríquez Ureña, sus ideas nacionalistas, su pensamiento criollo frente al expansionismo europeo, y el valor de su obra filológica.

Durante los cinco días del cer-

tamen se escucharon y debatieron aproximadamente 50 ponencias presentadas por profesores panameños y por los 14 delegados extranjeros. Entre los trabajos panameños merecen especial mención: *La formación cultural de P. Henríquez Ureña* (doctor Baltazar Isaza Calderón), *Gallegos y América* (doctor Ricardo Segura, exalumno del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, en 1962), *La tradición oral en la obra de Gallegos* (doctora Norma Olmos), *Los cuentos de Cortázar* (doctor E. Jaramillo Levi), *La unión del istmo de Panamá y sus repercusiones poéticas* (doctor Cedeño Cenci), *El cimarrón venerable* (doctor Roberto de la Guardia), *Algunos piropos panameños* (doctor Ricardo Segura), *Estudio fonológico y semántico de dichos y metáforas populares en "La isla mágica" de Rogelio Sinán* (doctora Aselas Tejada, exalumna del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, en 1962), *Algunos rasgos del habla de la provincia de Chiriquí* (doctora Joaquina Pereira de Padilla).

El aporte extranjero tuvo, entre otras, las siguientes ponencias: *La lucha por las hazañas* (doctor Gastón Gaínza, Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica), *Fonología del Kabékar* (profesor Enrique Margery, Universidad de Costa Rica), *La yuxtaposición en "La isla mágica" de Rogelio Sinán* (profesora Virginia de Fonseca, Universidad de Costa Rica), *Huellas criollas en el español del Caribe* (doctora Sylvia Moodie, Universidad de Trinidad-Tobago), *Realidad y fantasía en el cuento hispanoamericano y El ensayo y la novela en Gallegos* (profesor Italo Tedesco, Universidad Andrés Bello, Caracas), *Relaciones genealógicas del Dorasque* (profesor Adolfo Constenla, Universidad de Costa Rica), *Implicaciones fonológicas de la "x" preconsonántica española* (profesor Álvaro Calderón R., Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia).

Finalmente, son de señalarse, el cálido gesto gubernamental del señor Gobernador de Chiriquí, quien declaró Huéspedes de honor a los delegados internacionales, y la magnífica organización, dirección y dinamismo del congreso gracias al empeño del Círculo, con la doctora Joaquina de Padilla a la cabeza.

ÁLVARO CALDERÓN R.

---

## ELISA MÚJICA EN LA ACADEMIA COLOMBIANA

Nombrada académica correspondiente en 1981, pasó a Miembro de número en julio del presente año en virtud de su eficiente trabajo en las comisiones que se le encargaron y de su puntual asistencia a las sesiones.

Tomó posesión de su cargo en solemne acto celebrado el día 19 de noviembre, convirtiéndose así en la primera mujer que llega a esta dignidad en la historia de la Academia. Antes de ella, pero en calidad de Miembro correspondiente, pues reside en Caracas, fue elegida la poetisa Dora Castellanos.

El discurso de posesión de la doctora Mújica se tituló "Raíces del cuento popular en Colombia", y

fue contestado por el director de la Academia, don Eduardo Guzmán Esponda.

La distinguida escritora, natural de Bucaramanga, es autora de numerosas obras, entre las que cabe mencionar las novelas *Los dos tiempos*, Bogotá, 1949; *Catalina*, Madrid, 1963; *Bogotá de las nubes*, Bogotá, 1984, además de muchos cuentos, crónicas y ensayos, en uno de los cuales hace un profundo análisis de la vida y obra de Santa Teresa de Jesús.

*Noticias Culturales* se complace en presentar a la nueva académica su más cálida felicitación y hace votos por que continúe su fecunda producción literaria.



---

## DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

Las actividades académicas del Seminario Andrés Bello han concluido satisfactoriamente, sobresaliendo en particular el alto nivel de los estudios. Un brillante grupo de profesores fue primordial para conseguir las finalidades propuestas: Lucía Tobón de Castro y Cándido Aráus trabajaron sobre temas relacionados con la teoría de la lingüística y con la lingüística hispánica. En su amena y didáctica cátedra, Ramón de Zubiría analizó la obra poética de autores españoles y americanos desde la perspectiva de la estilística. Fernando Charry Lara y Jaime García Mafla disertaron sobre la última creación poética hispanoamericana y colombiana.

Este año el Seminario contó con la grata presencia de dos destacados profesores invitados. De España vino Germán de Granda para dictar un seminario de sociolingüística, y del Brasil llegó Rafael Eugenio Hoyos a fin de exponer sobre la lingüística funcional. Los dos cursos contaron con total aceptación por parte del alumnado, el cual, a su vez, se distinguió a lo largo del año por su sentido crítico, su res-

ponsabilidad, su dedicación y por las inmejorables relaciones con profesores y directivos, todo lo cual dio como resultado un excelente rendimiento académico.

Con motivo del XVI Encuentro de Profesores de Lengua y Literatura, que tuvo lugar en Medellín, un notable grupo de profesores y de alumnos, encabezados por el director del Instituto y por el decano del Seminario, participaron activamente en las deliberaciones de dicho evento. La ponencia presentada por los alumnos del Seminario sobre el tema de la neuro-lingüística fue favorablemente comentada y analizada por los asistentes.

Las actividades del Seminario se reanudarán a partir del 15 de enero del próximo año, cuando — además — se hará la reunión definitiva para la conformación y organización de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello. Dicha reunión se realizará el 25 de enero y a ella invitamos a todos los egresados, para que participen activamente en la organización de la nueva entidad.

---

## LOS PROFESORES HAENSCH Y WERNER EN YERBABUENA

Desde hace aproximadamente nueve años, estos ilustres lingüistas y lexicógrafos germanos vienen adelantando un proyecto, a largo plazo y con sede en la Universidad de Augsburgo, sobre un nuevo *Diccionario de americanismos*, que será el fruto de una intensa y seria investigación del estado actual del español hispanoamericano confrontado con el español peninsular.

Dentro de este propósito, los profesores Haensch y Werner están elaborando por países hispanoamericanos los respectivos diccionarios contrastivos. En la actualidad se encuentran alistando los materiales para un nuevo *Diccionario de colombianismos* (N. D. C.), razón por la cual, en las dos últimas semanas

de agosto y primeras de septiembre del presente año, estuvieron en Bogotá para recibir la asesoría del Instituto Caro y Cuervo en la preparación de los trabajos concernientes a este diccionario. Esta vez, su objeto principal fue el de consultar especialmente con el Departamento de Dialectología sobre el uso, sentido, frecuencia y nivel sociolingüístico de los vocablos que formarán el *corpus* de esta obra lexicográfica del español colombiano.

Los materiales definitivos para el nuevo *Diccionario de colombianismos* ya están muy avanzados y se espera que para el próximo año estén listos para su publicación en el Instituto Caro y Cuervo.

JESÚS G. BOHÓRQUEZ C.

---

## EL PROFESOR GERD WOTJAK EN LA SEDE DEL INSTITUTO

De paso por Bogotá, el profesor alemán doctor Gerd Wotjak estuvo de visita en el Instituto Caro y Cuervo, en Yerbabuena, con el fin de dictar una conferencia acerca de uno de los recientes temas actuales en lingüística. El doctor Wotjak, catedrático de romanística en la Universidad de Leipzig, semantista y lexicólogo, es autor de numerosos libros y ensayos sobre temas de su especialidad.

El punto central de la conferencia versó sobre la teoría de la valencia en lingüística y su aplicación para el análisis gramatical-sintáctico, semántico y léxico; teoría metodológica muy útil para la enseñanza de lenguas extranjeras, la traducción, la lexicología y la lexicografía.

El profesor Wotjak coincide con otros autores en que dicha teoría ha tenido muy buena acogida entre los germanistas, quienes ya han efectuado gran número de trabajos de aplicación para el análisis de la lengua alemana, por ejemplo, en la descripción de verbos, sustantivos y adjetivos, y también para el análisis de otras lenguas como el inglés y el francés; inclusive, ya se ha elaborado un diccionario sobre la lengua alemana siguiendo esa teoría metodológica.

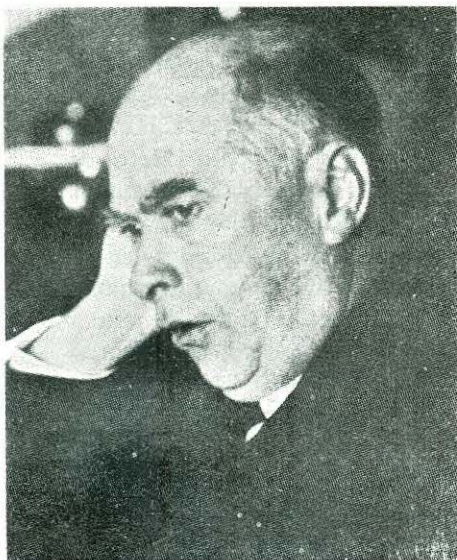
El profesor Wotjak dio algunos ejemplos concretos para mostrar la aplicación de la teoría de la valencia en el análisis gramatical-sintáctico y semántico; señaló algunos problemas que se pueden presentar y cómo podrían resolverse, recomendando, al mismo tiempo, acudir siempre a la competencia lingüística del hablante nativo del español, pues en última instancia se tratará de un criterio semántico.

JESÚS G. BOHÓRQUEZ C.



# AUGUSTO RAMÍREZ MORENO

(1900—1974)



“Su verbo parecía la cólera de Dios sobre la tierra”.

JORGE ROBLEDO ORTIZ

En la “Colección de Pensadores Políticos Colombianos” que con acierto viene publicando la Cámara de Representantes, acaba de aparecer el tomo XXIX, *Obras selectas* de Augusto Ramírez Moreno, con una excelente *Introducción* de Alfonso Patiño Roselli.

Pertenece Augusto Ramírez Moreno, a esa pléyade de hombres ilustres — primicias de la República — que perduran en el recuerdo de sus congéneres por lo singular de su personalidad y brillo de su inteligencia.

Heredó la reciedumbre de nuestros mayores, “la altanería de mi padre — decía él —, altanería que no es otra cosa que un burladero ante las gentes para que no nos coman a dedazos”.

Político, orador, diplomático y escritor son calificativos suficientes para enaltecer su nombre. Poseedor de aquellas cualidades individuales que enumera Maquiavelo, para hacer del político un estupendo vehículo portador de malicia y experiencia.

Cursados sus estudios secundarios en San Bartolomé y de abogado en Santa Clara (Universidad Nacional), transcurre su existencia por los intrincados laberintos de la política, descollando en el foro por la vehemencia y fogosidad de su verbo “fulgurante”. El *Libro de las arengas* muestra mejor la altura de su pensamiento político.

*Las ideas sociales y el problema presidencial, La crisis del partido conservador en Colombia, El político, Tratado de la falsedad y Los Leopardos*, son apenas algunas muestras de su abundante producción.

Era un espíritu inquieto y soñador a la vez, y para mitigar el agobiante ejercicio que exige la política, transitó por los caminos de la belleza, dedicando sentidas loas a algunas ciudades de su predilección. Citemos, de paso, *Popayán o la geometría del espacio, Manizales o el equilibrio, Loa a Santa Fe de Antioquia*.

Rindió esmerado culto a la amistad y se acogió a la máxima latina de que “el que no ha tenido el sentimiento de la amistad no ha vivido”.

En su vida pública, en el trato con sus semejantes, fue paradigma de nobles virtudes y, al igual que Pitágoras, “elevó el sentimiento de la amistad a la altura de la religión y de la conciencia”.

Supo también de adversidades y sintió desilusión, cuando en lugar de lealtad, franqueza, sinceridad, bondad espiritual, nobleza de corazón, decencia y delicadeza que había imaginado, halló en los amigos ingratitude y perfidia, malevolencia y desvío.

Ante todo ese cúmulo de ideas — legado de nuestros antepasados —, una parte de la juventud de hoy pasa desinteresada, disipado su espíritu por el *palpitante* momento histórico que vive la humanidad; pero no por ello deja de tener sentido ese caudal maravilloso de conceptos. Si las palabras, como dijo Demócrito, son las sombras de las cosas y constituyen el gran poder de contestación del hombre, contra todo aquello que es objetivo, tendremos que reconocer en Augusto Ramírez Moreno un digno representante de la buena expresión, ejemplo para las futuras generaciones.

Cuando hablamos de grandeza con admiración y respeto tendremos siempre presente a Augusto Ramírez Moreno, político, escritor y hombre de hondas convicciones, figura señera del Parlamento colombiano, quien con habilidad y tesón supo dejar plasmada su figura en las páginas de la historia de Colombia.

JAVIER CALDERÓN ORDÓÑEZ

## NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL  
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO  
DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

DIRECTOR DE “NOTICIAS CULTURALES”  
DR. PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL  
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO